

# FUENTES

## EL LIBRO DE LOS ANCIANOS<sup>1</sup> COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO<sup>2</sup>

### CAPÍTULO DECIMOCTAVO

#### Introducción

#### Capítulo 18: Sobre (los ancianos) clarividentes<sup>3</sup>

Ante todo, es conveniente señalar que con el capítulo precedente, dedicado a la caridad, se puso fin al tratamiento de las virtudes cristianas. Y que en los capítulos que siguen la *Colección sistemática griega* presentará los carismas, dones del Espíritu, con que estuvieron agraciados algunos monjes.

En la primera sentencia, *abba* Antonio conoce por revelación divina, que hay laicos que lo superan en su servicio a Dios (n. 1): los monjes no son mejores

---

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121; 201 (2017), pp. 222-261; 202 (2017), pp. 338-387; 203 (2017), pp. 478-515; 204 (2018), pp. 95-107.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

3 El término griego es: *dioratikos*, que puede traducirse por perspicaz, profeta, deriva del verbo *diorao*: ver claramente, ver a través de, distinguir, reconocer (cf. Florencio I. SEBASTIÁN YARZA [Dir.], *Diccionario griego-español*, Barcelona, Ed. Ramón Sopena, 1945, p. 366).

que los laicos (cf. SCh 498, p. 39, nota 1). Es más, también los laicos pueden tener revelaciones, ser *clarividentes* (n. 41).

Algunos *abba* gozaron del carisma de la visión de determinadas realidades divinas y/o espirituales en forma eminente y especial (ns. 2, 4, 5, 19, 27, 36); o del momento de la propia muerte, o bien de la muerte de otros monjes (ns. 20, 40), o de algún laico (n. 51). Y al mismo tiempo también se les revelaba la importancia de velar sobre la ascesis cotidiana y de no dejarse arrastrar por la complacencia de los placeres (ns. 3, 25, 35). Las extensas historias narradas en las sentencias ns. 45 y 46, se inscriben justamente en esta línea: obrar rectamente en esta vida es el camino seguro para alcanzar la vida bienaventurada; subrayando además, la segunda de ellas (n. 46), la importancia de la conversión, del arrepentimiento de las propias faltas, y poniendo de relieve el gran don del perdón divino que hemos recibido por Cristo.

Sobre “un gran anciano” se dice que podía ver las realidades celestiales más altas y también aquellas terrenas ocultas en los más profundos abismos (n. 50).

El carisma de clarividencia se manifiesta en cuatro textos asociado a la celebración de la Eucaristía. En dos de ellos se ofrece, a quienes dudan que se comulga con el cuerpo y la sangre de Cristo, una respuesta clara y neta sobre esta verdad de fe (ns. 4 y 48). Y en los otros dos se subraya la presencia divina en el

---

En castellano, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el clarividente es quien tiene la facultad de comprender y discernir claramente las cosas; o bien quien posee la capacidad de penetración, de perspicacia. Y también: la facultad paranormal de percibir realidades lejanas o no perceptibles para el ojo; e incluso de adivinar hechos futuros u ocurridos en otros lugares (cf. <http://dle.rae.es/?id=9PeFo87>). En la tradición patristico-monástica el término se usa en varios sentidos: a) un adecuado conocimiento sobre un tema particular (*clear-sighted*: perspicaz); b) discernimiento, percepción; c) un conocimiento o percepción espiritual e intelectual; d) un conocimiento o perspicacia proféticos; e) perspicacia, discernimiento; f) actuar con discernimiento, con una clara percepción (cf. G. W. H. LAMPE [Ed.], *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, The Clarendon Press, 1961, p. 373). La versión latina de Pelagio y Juan de este capítulo traduce: *De praevidentia sive contemplatione* (PL 73,978 A). Por su parte, en su traducción Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 506 [*Padri della Chiesa: volti e voci*]; en adelante abreviamos: *Detti*), opta por una versión literal: “Sobre los clarividentes”; en tanto que el P. Guy traducía: “Sobre los ancianos clarividentes” (SCh 498, p. 39; pero la palabra *ancianos* no se encuentra en el texto original). En mi traducción me he ceñido al texto griego, como se podrá ver más abajo, al inicio de la traducción del capítulo.

momento de la *epiclesis* (n. 32), y la vivencia interior de quienes se acercan a la comunión (n. 46). En tanto que la sentencia n. 22 trata sobre la acción purificadora de la celebración eucarística en la vida del monje. A lo anterior debe añadirse la exhortación a nunca entristecer al hermano, so pena de perder la visión del carácter sagrado de la ofrenda (n. 32).

Hubo asimismo *abbas* que recibieron revelaciones especiales, las cuales se referían a situaciones particulares de sus vidas o de las de otros (ns. 6, 7, 19, 40, 46, 47, 51, 53); esas visiones los ayudaban en momentos de grave dificultad (n. 8); pero no solamente a ellos, sino también a otras personas (ns. 11, 26, 52). Incluso revelándoles que alguien con una necesidad particular iba a visitarlos (ns. 12, 17), o que debían ir en auxilio de un hermano o una hermana que estaban sufriendo una tentación especial (ns. 13, 14), o de alguien que se hallaba en una situación muy difícil (n. 25). Incluso por medio de la clarividencia podían curar la inclinación a las disputas y a la murmuración, grandes flagelos de la vida fraterna (n. 52). Algunos de estos ancianos recibieron una gracia especial: ver la acción de los ángeles (ns. 25, 26, 29, 39, 40, 43, 47) y de los demonios (ns. 15, 17, 26, 29, 38, 39, 43, 47, 51) en la vida de los seres humanos; alegrándose cuando el Maligno era vencido (n. 26). Así, la sentencia de *amma* Sinclética nos permite comprender que la “clarividencia” conlleva el correcto discernimiento de las maquinaciones del demonio, a las que se debe responder con “la pureza de la acción” (n. 28).

Los ancianos que gozaban del carisma de clarividencia podían contemplar una luz semejante a la de la iluminación bautismal en la toma de hábito de los monjes (n. 36); o la presencia del Espíritu Santo en la boca de los hermanos al momento del saludo de paz (n. 37). Incluso podían recibir una revelación de la vivencia interior de cada hermano (n. 42). Porque el carisma de la clarividencia implica un fuerte compromiso con las alegrías y sufrimientos del prójimo (n. 44).

Algunas sentencias ofrecen una forma especial de clarividencia: la interpretación espiritual de la Sagrada Escritura (ns. 30, 33, 34); al igual que la importancia de su meditación (*meletao*) en la vida del monje (n. 38). La sentencia n. 21, nos muestra la gracia que procura la palabra de Dios, escuchada con frecuencia, en el corazón del hombre. Aunque la única nota que pueda indicar una señal de clarividencia en este texto, es la repentina capacidad del anciano de hablar una lengua que no conocía.

No estuvo ausente en la clarividencia de los ancianos un cierto tipo de profecía, de advertencia, sobre el destino de las siguientes generaciones de monjes (ns. 9, 10); como así también el anuncio de la futura devastación de Escete (ns. 16, 17, 31).

Tal como lo ha señalado de forma muy acertada D'Ayala Valva, sorprende la ausencia, en el largo relato de la sentencia 49, posiblemente el más extenso de esta colección, de toda referencia a la vida monástica; lo cual sería un índice claro de su proveniencia del ascetismo ciudadano, tal como lo presentan, por ejemplo, las *Constituciones apostólicas*. En efecto, todo lo que se dice en esta sentencia se refiere a la vida de las vírgenes y viudas, habitando en asceterios ciudadanos, o bien viviendo en forma solitaria<sup>4</sup>.

## TEXTO

### Capítulo 18: Sobre los clarividentes

1. En una ocasión le fue revelado a *abba* Antonio en el desierto: “En la ciudad hay alguien semejante a ti, médico de oficio, que da de lo que le sobra a los que están necesitados, y cada día canta el *Trisagio* con los ángeles de Dios”<sup>5</sup>.

2. Un hermano fue a la celda de *abba* Arsenio en Escete y, mirando por la ventana, vio al anciano todo entero como fuego. Y cuando golpeó, salió el anciano y vio al hermano atónito<sup>6</sup>. Y le dijo: “¿Hace mucho tiempo que golpeas? ¿No has visto algo?”. Le dijo: “No”. (Entonces) habló con él (y) lo despidió<sup>7</sup>.

---

4 Cf. *Detti*, p. 566, nota 118.

5 Antonio 24 en la *Colección alfabético anónima griega* (CAG). Cf. Is 6,3. El *Trisagion* es la aclamación con la cual los serafines alaban a Dios “tres veces santo”, en el cual se inspira el himno homónimo a partir del siglo V (cf. *Detti*, p. 559, nota 1).

6 O: estupefacto, espantado, muy asustado (*exthambos*).

7 Arsenio 27.

3. El discípulo de *abba* Arsenio dijo, como hablando sobre otro, pero en realidad se trataba de él, que estando uno de los ancianos en su celda<sup>8</sup>, le llegó una voz que le dijo: “Ven que te mostraré los trabajos de los hombres”. Se levantó y fue. Lo llevó a cierto lugar donde vio un etíope cortando leña y haciendo un haz grande. Quería llevarlo, pero no podía, y en lugar de quitar, iba a cortar otra leña<sup>9</sup> y la agregaba al haz. Hizo esto muchas veces. Avanzando otro poco le mostró un hombre que estaba junto a un lago, del que sacaba agua y la echaba en un recipiente agujereado, y el agua volvía al lago. Después le dijo<sup>10</sup>: “Ven, te mostraré otra cosa”. Y he aquí<sup>11</sup> que vio un templo y dos hombres montados a caballo y llevando un tirante de madera atravesado, el uno frente al otro, que intentaban pasar por la puerta, pero no podían, porque estaba atravesada la madera. Ninguno de ellos quiso ponerse atrás del otro, para llevar derecho el madero, y por eso quedaron fuera de la puerta. Y (la voz) le dijo: “Estos son los que llevan con soberbia el yugo de la justicia, y no se humillaron para corregirse y marchar por el camino humilde de Cristo<sup>12</sup>; por eso<sup>13</sup>, permanecen fuera del Reino de Dios. El que cortaba leña es un hombre lleno de pecados, que, en lugar de arrepentirse, agrega más iniquidades sobre sus pecados. Y el que sacaba agua, es un hombre que hace obras buenas, pero (puesto que) las mezcla con las malas<sup>14</sup>, pierde también sus buenas obras. Es necesario que todo hombre vigile sobre su trabajo, para no esforzarse en vano”<sup>15</sup>».

4. *Abba* Daniel<sup>16</sup> contaba: «Dijo nuestro padre *abba* Arsenio acerca de un escetiotista, que era grande en las obras pero simple en la fe. A causa de su simplicidad se engañaba, diciendo: “No es realmente el cuerpo de Cristo lo que recibimos, sino una figura”. Supieron los ancianos que decía esto, y conociendo que era grande en la vida pensaron que hablaba de esa manera sin malicia, sino

---

8 Esta primera parte del apotegma es diferente en la CAG: «Dijo *abba* Daniel: “*Abba* Arsenio nos contó, como tratándose de otro, pero en realidad se trataba de él, que estando un anciano en su celda...”».

9 CAG: de nuevo cortaba leña (cf. PG 65,99 D, nota 36).

10 CAG: de nuevo...

11 Expresión que falta en la CAG.

12 Cf. Flp 2,8 (Detti, p. 520).

13 CAG: por eso también...

14 CAG: pero las tiene mezcladas con las malas, con eso...

15 Cf. Flp 2,16 (Detti, p. 520). Arsenio 33.

16 CAG agrega: de Farán (cf. PG 65,156 D, nota 33, donde indica que algunos manuscritos omiten este dato).

por simplicidad, y fueron adonde estaba él y le dijeron: “*Abba*, hemos oído acerca de una palabra contraria a la fe de uno que dice que el pan que recibimos no es verdaderamente el cuerpo de Cristo sino<sup>17</sup> una figura”. Dijo el anciano: “Yo soy el que ha dicho eso”. Ellos lo amonestaron diciendo: “No sostengas eso, *abba*, sino lo que enseña la Iglesia católica. Nosotros creemos que este mismo pan es el cuerpo de Cristo y que esta bebida es la sangre de Cristo, verdaderamente, y no una figura. Como en el principio tomó polvo de la tierra y plasmó al hombre a su imagen (cf. Gn 1,27; 2,7), y nadie puede decir que no es la imagen de Dios, aunque sea incomprensible, así este pan del que dijo: ‘Es mi cuerpo’ (cf. Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19), creemos que es verdaderamente el cuerpo de Cristo”. Dijo el anciano: “Si no me convence la realidad misma, no creeré”. Le dijeron: “Roguemos a Dios durante esta semana acerca de este misterio, y confiemos que Dios nos lo revelará”. El anciano recibió con alegría la palabra, y oraba a Dios diciendo: “Señor, tú sabes que no es por maldad que no creo; pero para que no me engañe lejos de la verdad<sup>18</sup>, revélamelo, Señor Jesucristo”. Se retiraron los ancianos a sus celdas, y rogaban también ellos a Dios, diciendo: “Señor Jesucristo, revela al anciano este misterio para que crea y no pierda su esfuerzo”. Y los oyó Dios<sup>19</sup>. Se cumplió la semana y fueron a la iglesia el domingo, y se pusieron los tres juntos sobre un mismo almohadón<sup>20</sup>, el anciano en el medio. Se les abrieron los ojos de sus espíritus<sup>21</sup>, y cuando se puso el pan sobre la sagrada mesa, se les apareció a los tres, pero solo a ellos, un niño. Cuando el presbítero extendió (la mano)<sup>22</sup> para partir el pan, bajó del cielo un ángel del Señor con una espada y tocó al niño, y vació su sangre en el cáliz. Cuando el presbítero partía el pan en pequeñas partículas, también el ángel cortaba al niño en pequeños pedazos. Y cuando fueron<sup>23</sup> a recibir los sagrados misterios, solamente al anciano se le dio carne ensangrentada, y al verlo temió, y exclamó diciendo: “Creo, Señor, que el pan es tu cuerpo y la bebida es tu sangre”. Y en seguida, la carne que tenía en

---

17 CAG: que es...

18 CAG: pero para que no erre por ignorancia.

19 Cf. Tb 3,16 (*Detti*, p. 521).

20 El término griego es muy extraño: *embrimion*. Las versiones italiana y francesa traducen: almohadón; la versión latina: un asiento de juncos atados formando haces (*sedile de scirpo, quod in modus fascis erat ligatum*). LAMPE, *op. cit.*, p. 454: almohada, almohadón.

21 O: interiores (*noeroi*). Precisión que Cotelier pone en nota (PG 65,157 D, nota 35). Cf. Mt 9,30; Lc 24,45 (*Detti*, p. 521).

22 Falta en la CSG, pero no así en la CAG.

23 CAG: se acercaron (cf. PG 65,157 D, nota 36).

la mano se volvió pan, conforme al sacramento, y lo consumió dando gracias a Dios. Le dijeron los ancianos: “Dios conoce la naturaleza humana, y sabe que no puede comer carne cruda, por eso transformó su<sup>24</sup> cuerpo en pan y su sangre en vino para quienes lo reciben con fe”. Y agradecieron a Dios por el anciano, porque no permitió que se perdiera su trabajo<sup>25</sup>. Y se volvieron los tres con alegría a sus celdas»<sup>26</sup>.

5. Narraba el mismo *abba* Daniel sobre<sup>27</sup> otro gran anciano, que vivía en el bajo Egipto, y afirmaba en su simplicidad que Melquisedec era el propio<sup>28</sup> hijo de Dios<sup>29</sup>. Se lo anunciaron al bienaventurado Cirilo, arzobispo de Alejandría, quien mandó por él. Sabía que el anciano obraba milagros<sup>30</sup>, y que se le revelaba cuanto pedía a Dios, y que lo que decía procedía de su simplicidad. Usó con él de habilidad, diciéndole: “*Abba*, te ruego, algunas veces me dice el pensamiento que Melquisedec es hijo de Dios, y otro pensamiento me dice que no, sino que es hombre y sumo sacerdote de Dios. Como estoy en la duda acerca de esto, he mandado por ti, para que ruegues a Dios que te lo revele y sepamos la verdad<sup>31</sup>”. El anciano, confiando en su forma de vida, dijo con seguridad: “Dame tres días y pediré a Dios acerca de esto, y te diré lo que haya”. Retirándose, rogó a Dios por esta palabra, y vino después de tres días y dijo al bienaventurado Cirilo que Melquisedec era hombre. Le dijo el arzobispo: “¿Cómo lo sabes, *abba*?”. Le dijo: «Dios me mostró a todos los patriarcas, de modo que todos y cada uno pasaron delante mío, desde Adán hasta Melquisedec; y el ángel me dijo: “Este es Melquisedec<sup>32</sup>, puedes estar seguro de que así es”». Y partiendo, el mismo (anciano) proclamaba que Melquisedec era un hombre, y el bienaventurado Cirilo se alegró mucho<sup>33</sup>.

24 “Su” falta en la CAG, pero Cotelier señala la variante (PG 65,159 D, nota 37).

25 CAG: pereciesen sus trabajos.

26 Daniel 7.

27 CAG: algún otro...

28 Esta expresión falta en la CAG (cf. PG 65,159 D, nota 38).

29 Estas especulaciones, basadas en Gn 14,18-20 y Hb 7,10, circulaban en los siglos IV y V en Egipto (cf. SCh 498, p. 47, nota 1 y *Detti*, pp. 559-560, nota 9).

30 Lit.: realizaba signos (*semeiophoros*).

31 CAG no lee la última frase (cf. PG 65,160 D, nota 39).

32 “Y el ángel me dijo: Este es Melquisedec...”: falta en la CAG (pero ver PG 65,159 D, nota 40).

33 Daniel 8.

6. Era (todavía) un niño el bienaventurado<sup>34</sup> Efrén, y tuvo un sueño o una visión: que crecía una viña en su lengua, se desarrollaba y llenaba todo lo que (está) bajo el cielo; y daba muchos buenos frutos. Acudieron todos los pájaros del cielo<sup>35</sup> y comieron del fruto de la viña, y cuanto más comían, tanto más aumentaba el fruto<sup>36</sup>.

7. Otra vez<sup>37</sup> vio uno de los santos en una visión que una legión de ángeles descendía del cielo, por mandato de Dios; y tenían en las manos un rollo, esto es, un volumen escrito por dentro y por fuera; y se decían unos a otros: “¿A quién debemos entregar esto?”. Y unos decían: “Este”, y otros: “Aquel”. Pero ellos respondían diciendo: “Verdaderamente (esos) son santos y justos, pero no pueden recibirlo”. Fueron dichos muchos otros nombres de santos, (y) al final dijeron: “Nadie puede recibirlo sino Efrén”. Y vio el anciano que tenía la visión que entregaron el volumen a Efrén. Por la mañana, al levantarse, oyó a Efrén enseñar y era como si una fuente manara de su boca<sup>38</sup>. Y el anciano que había tenido la visión comprendió que era del Espíritu Santo lo que procedía de los labios de Efrén<sup>39</sup>.

8. Decían acerca de *abba* Zenón que cuando residía en Escete, salió una noche de su celda como para ir al pantano<sup>40</sup>. Y estuvo marchando perdido durante tres días y tres noches. Cansado y debilitado, cayó para morir. Y he aquí que

---

34 CAG: *abba*, en vez de bienaventurado.

35 Cf. Mt 13,32 (*Detti*, p. 522).

36 Efrén 1. Esta sentencia se encuentra también en el *Encomio de san Efrén*, atribuido a Gregorio de Nisa (PG 46,836 A-B), y en la *Vida de Efrén*, 1 (PL 73,321 B; cf. *Detti*, p. 560, nota 11).

37 CAG: Otra vez de nuevo.

38 Cf. Jn 4,14 (*Detti*, p. 523).

39 Efrén 2; cf. *Encomio de san Efrén*, atribuido a Gregorio de Nisa (PG 46,836 A-B), y *Vida de Efrén*, 2. El texto que transmite la CSG es diferente en varios detalles del de la CAG: «Otra vez de nuevo vio uno de los santos en una visión que una legión de ángeles descendía del cielo, por mandato de Dios, teniendo en sus manos un volumen escrito por dentro y por fuera, y se decían unos a otros: “¿A quién debemos entregar esto?”. Y unos decían: “A este”, y otros: “A aquel”. Pero ellos respondían diciendo: “Verdaderamente hay santos y justos, pero nadie puede recibirlo sino solo Efrén”. Y vio el anciano que entregaron el volumen a Efrén. Por la mañana, al levantarse, oyó a Efrén, como que una fuente manase de su boca, y comprendió que lo que salía de los labios de Efrén procedía del Espíritu Santo»; Cotelier anota alguna de las variantes en una nota (cf. PG 65,168 D, nota 64).

40 Posiblemente para recoger juncos u hojas de palmera a fin de fabricar canastos (cf. *Detti*, p. 560, nota 14).



un niño se paró ante él, que tenía pan y un jarro de agua, y le dijo: “Levántate, come” (cf. 1 R 19,7). Pero él, levantándose, oró, pensando que era una fantasía. El otro le respondió. “Hiciste bien”. Y oró nuevamente, por segunda vez, y del mismo modo<sup>41</sup> una tercera vez. Le dijo: “Hiciste bien”. Entonces<sup>42</sup> se levantó, tomó y comió. Después de esto le dijo: “Tanto te has alejado de la celda cuanto has caminado. Pero levántate y sígueme”. Y en seguida se encontró en su celda. Entonces el anciano le dijo: “Entra y hagamos una oración”. Y cuando entró el anciano, el otro<sup>43</sup> se volvió invisible<sup>44</sup>.

9. Los santos Padres de Escete<sup>45</sup> profetizaron acerca de la última generación diciendo: “¿Qué hemos hecho nosotros?”. Y respondió uno de ellos, grande por su vida, llamado Isquirión<sup>46</sup>, diciendo: “Nosotros observamos<sup>47</sup> los mandatos de Dios”. Le preguntaron los ancianos<sup>48</sup>: “¿Qué harán los que vendrán después de nosotros?”. Y dijo: “Tratarán de llegar a la mitad de nuestro trabajo”. Y dijeron: “¿Pero qué (será) de los que (vengan) después de ellos?”. Y (él) dijo: “Los de esa generación no harán ninguna obra; y vendrá sobre ellos la tentación<sup>49</sup>, y los que se encuentren probados en esa tentación<sup>50</sup> serán hallados más grandes que nosotros y nuestros Padres”<sup>51</sup>.

10. Dijo *abba* Juan: «Uno de los ancianos vio en éxtasis que tres monjes estaban parados a orillas del mar; y llegó una voz desde la otra orilla que decía: “Tomen alas de fuego y vengan hacia mí”. Dos de ellos las tomaron y volaron hasta la otra orilla. Pero el tercero se quedó, y lloraba mucho y gritaba. Al fin, también a él se le dieron alas, mas no eran de fuego, sino débiles e impotentes; y

---

41 Este adverbio falta en la CAG.

42 CAG: “el anciano...”.

43 Lit.: aquel.

44 Zenón 5.

45 La CAG omite esta precisión, pero Cotelier señala la variante (PG 65,242 D, nota 83).

46 CAG: “Y respondió uno de ellos, el gran *abba* Isquirión...” (pero ver PG 65,241-242 D, nota 84).

47 CAG: hicimos.

48 “Los ancianos” no se lee en la CAG.

49 O: prueba (*peirasmos*).

50 CAG: en ese tiempo.

51 Isquirión 1.

cayendo y emergiendo (del agua), con esfuerzo y mucha aflicción, llegó a la otra<sup>52</sup> orilla. Así es la generación presente, que, incluso si recibe alas, no son de fuego, sino que apenas recibe unas débiles e impotentes»<sup>53</sup>.

11. Decían sobre *abba* Longino que un armador de naves un día le llevó oro de la ganancia de sus navíos para dárselo. Pero él no quiso recibirlo, sino que le dijo: “Aquí no hay necesidad de eso; sin embargo, haz una caridad, sube a tu caballo y apresúrate a llegar<sup>54</sup> a la escalinata de San Pedro<sup>55</sup>. Y encontrarás a un joven llevando una tal vestimenta. Dale todo el oro, y pregúntale qué le sucede<sup>56</sup>”. Entonces el armador se apresuró y yendo lo encontró como le había dicho el anciano. Y le preguntó: “¿Dónde vas, hermano? Porque estaba con *abba* Longino, y él mismo me ha enviado para que te dé este oro”. Entonces el joven le contó su aflicción: “Yo he sido arrastrado por las muchas riquezas y (ahora) no teniendo nada<sup>57</sup>, me voy a ahorcar fuera de la ciudad; y para que me creas, he aquí también la cuerda que llevo”. Y sacándola de su pecho, se la mostró. Pero el armador dándole el oro, lo hizo volver a la ciudad. Y regresando a ver a *abba* Longino le contó todo el asunto. El anciano le dijo: “Créeme, hermano, si no te hubieras apresurado para alcanzarlo, yo y tú hubiéramos sido juzgados por su alma”<sup>58</sup>.

12. Otra vez, de nuevo sentado en su celda, unos padres lo visitaron, él se levantó de repente (y) sin nada decir a nadie, salió de su celda y corrió hacia el lago. Y cuando se aproximó al lago, he aquí que abordó una nave que venía de las regiones de Egipto en el cual estaba un santo anciano que quería visitarlo. Y cuando se saludaron mutuamente con un santo beso<sup>59</sup>, se quedaron de pie para la

---

52 CAG no lee “otra”.

53 Juan Colobos 14.

54 Lit.: alcanzar (*katalabein*).

55 La versión italiana traduce *diabathra* por puente, en vez de escala o grada. LAMPE, *op. cit.*, p. 344, señala esa opción en tercer lugar (cf. *Detti*, p. 18). La iglesia de San Pedro en Alejandría había sido construida por el obispo homónimo de esa ciudad, en la cual había sido enterrado luego de su martirio (año 311).

56 Lit.: qué es lo que tiene.

57 La trad. francesa dice: “Yo he perdido grandes riquezas...”; y la italiana: “Estoy lleno de deudas hasta el cuello...” (y en nota apunta que literalmente sería: “Soy arrastrado por la fuerza por las muchas riquezas”; *Detti*, p. 560, nota 19).

58 Piezas anónimas del *Sinaiticus Graecus 448, 709*. Cf. asimismo *Vida de Longino y de Lucio*, 28 (*Detti*, p. 560, nota 17).

59 Cf. Rm 16,16 (*Detti*, p. 525).

oración. Y el egipcio dijo a Dios: “Señor, te había pedido que no fuera conocido por el anciano mi proyecto y (así) no soportara un esfuerzo”<sup>60</sup>. Fueron a la celda de *abba* Longino y al otro día el anciano egipcio se durmió<sup>61</sup>.

13. Cuando *abba* Macario habitaba en el gran desierto<sup>62</sup>, era el único que vivía en esa soledad; más abajo había otro desierto<sup>63</sup>, en el que habitaban numerosos hermanos. Estaba una vez el anciano mirando hacia el camino, y vio a Satanás que venía, con aspecto humano, y pasaba por donde él estaba. Parecía que llevaba una túnica de lino perforada, y de cada agujero pendía una ampolla. Le preguntó el gran anciano: “¿Adónde vas?”. Le respondió: “Voy a despertar la memoria de los hermanos”. El anciano le dijo: “¿Y qué<sup>64</sup> son esas ampollas?”. Replicó: “Llevo alimentos a los hermanos”. Le dijo el anciano: “¿Y llevas tantas?”. Respondió: “Sí, porque si alguno no gusta de la primera<sup>65</sup>, le presento otra, y si tampoco gusta de ésta, le doy otra. Porque, de todos modos, alguna le habrá de gustar”. Después de decir esto se alejó. Permaneció el anciano observando el camino. Y cuando lo vio regresar, le dijo: “¿Salve, salve!”<sup>66</sup>. Él respondió: “¿Dónde hay salvación para mí?”<sup>67</sup>. Dijo el anciano: “¿Por qué?”. Dijo él: “Todos fueron agresivos conmigo, y ninguno me recibió”. Dijo el anciano<sup>68</sup>: “¿No tienes allí ningún amigo?”. Respondió él: “Sí, tengo allí un solo hermano amigo<sup>69</sup>, que al menos me hace caso, y cuando me ve, da vueltas como un molinete<sup>70</sup>”. Dijo el

60 La *Vida de Longino y Lucio* (26) agrega: «Después el anciano se dirigió a Longino y le dijo: “Ha llegado para mí la hora de dejar esta vida, por esto el Señor me ha enviado, para que pongas tus manos sobre mis ojos”».

61 Piezas anónimas del *Sinaïticus Graecus 448*, 710. Cf. asimismo *Vida de Longino y de Lucio*, 26 (*Detti*, p. 560, nota 20).

62 *Paneremos* (enteramente desierto), con bastante probabilidad se trata de Escete donde se estableció Macario el Egipcio (cf. *Detti*, p. 560, nota 23).

63 Posiblemente Nitria (cf. *Detti*, 560, nota 24).

64 CAG: para qué.

65 CAG: de una.

66 CAG: «Permaneció el anciano observando el camino, hasta que regresó. El anciano, al verlo, le dijo: “¡Salve!”» (lit: Sé salvado, fórmula de saludo y augurio que usada frente al diablo tiene claramente un sentido irónico; cf. *Detti*, p. 560, nota 25).

67 O, menos literalmente: ¿dónde puedo encontrar salvación?

68 CAG: “Le dijo el anciano...”.

69 CAG: un monje amigo (pero Cotelier anota la variante: PG 65,261 D, notas 26 y 27).

70 O: un torno (*aneme*); cf. LAMPE, *op. cit.*, p. 133 (*windlass*).

anciano<sup>71</sup>: “¿Cómo se llama el hermano?”. Y él dijo: “Theopempto”. Y dichas estas (palabras), se alejó. *Abba* Macario se levantó y fue al desierto inferior. Los hermanos, al oírlo, salieron a su encuentro con ramas de palmera<sup>72</sup>. Y después, cada uno se preparaba, pensando que el anciano vendría a romper (el ayuno) con él. Pero él preguntaba quién, en la montaña, se llamaba Theopempto. Cuando lo hubo encontrado, entró en su celda. Theopempto lo recibió con alegría. Cuando estuvo a solas con él, le dijo el anciano<sup>73</sup>: “¿Cómo (están) tus cosas, hermano?”. Él dijo: “Hasta ahora, estoy bien”<sup>74</sup>. Porque le daba vergüenza hablar. Dijo el anciano<sup>75</sup>: “He aquí que llevo muchos años viviendo en la ascesis<sup>76</sup> y soy honrado por todos, y a mí, un anciano, me atormenta el espíritu de fornicación”. Entonces el hermano respondió: “Créeme, *abba*, también a mí”<sup>77</sup>. El anciano fingió que también otros pensamientos lo atormentaban<sup>78</sup>, hasta hacerlo confesar a él. Después le dijo: “¿Cómo ayunas? “Él le dijo: “Hasta la hora nona”. El anciano le dijo: “Ayuna hasta el atardecer, esfuérate, recita de memoria el Evangelio y las demás Escrituras, y si sube hasta ti un mal<sup>79</sup> pensamiento, no mires hacia abajo, sino siempre hacia arriba, y en seguida el Señor te ayudará”. Y el anciano, habiendo afianzado al hermano, partió hacia el gran desierto<sup>80</sup>. Y vigilando, vio otra vez a aquel demonio, y le dijo: “¿Adónde vas<sup>81</sup>?”. Él dijo: “A despertar la memoria<sup>82</sup> de los hermanos<sup>83</sup>”. Cuando pasó nuevamente, le dijo el anciano<sup>84</sup>: “¿Cómo (están) los hermanos?”. Él respondió: “Mal”. El anciano dijo: “¿Por qué?”. Él dijo: “Porque todos están agresivos, y lo peor, el único amigo que tenía (y) que me obedecía, también él se

71 CAG: “Le dijo el anciano...”.

72 Cf. Jn 12,13 (*Detti*, p. 526).

73 CAG: dijo el anciano.

74 CAG: “Bien, gracias a tus oraciones”. El anciano le dijo: “No te atacan los pensamientos?”. Él dijo: “Por ahora todo va bien”.

75 CAG: El anciano le dijo.

76 O, más literalmente: he aquí que estoy (o: llevo) todos estos años en la ascesis.

77 CAG: Theopempto le respondió, diciendo: “También a mí, *abba*, créelo”.

78 CAG: lo combatían.

79 El adjetivo (*poneros*) no se lee en la CAG.

80 CAG: Y cuando el anciano hubo enseñado (lit.: formado) al hermano, regresó a su desierto.

81 CAG añade: otra vez (o: de nuevo).

82 Lit.: hacer recordar (*ypomnesai*).

83 CAG agrega: Y se alejó.

84 CAG: el santo.

ha apartado, no sé por qué es ahora el peor de ellos; este, no sé cómo, ha cambiado, y ya no puedo convencerlo, sino que se ha convertido en el más agresivo de todos; y he jurado no pisar más ese lugar hasta que no haya pasado un (largo) tiempo”. Y diciendo esto, se fue, dejando al anciano. Y el santo entró en su celda<sup>85</sup>.

14. Decían sobre *abba* Macario<sup>86</sup> que yendo un día a la iglesia de Las Celdas para celebrar la *synaxis*, vio en el exterior de la celda de uno de los hermanos una multitud de demonios, algunos disfrazados de mujeres hablando con indecencia, algunos de jóvenes que hablaban injuriosamente, otros que danzaban, otros cambiados en diversas apariencias. Y el anciano, que era clarividente, gimió diciendo: “Ciertamente el hermano vive en la negligencia, y por eso los espíritus malvados rodean de esa manera, desordenadamente, su celda”. Entonces, acabada la *synaxis*, al volver entró en la celda del hermano y le dijo: “Estoy afligido, hermano porque soy negligente, pero tengo fe en ti, puesto que si rezas por mí, sin duda Dios me quitará el peso de mis pensamientos”. Él hizo una *metanía* al anciano (y) le dijo: “Padre, no soy digno de orar por ti”. Pero el anciano continuaba suplicando al hermano y diciendo: “No me iré si no me das tu palabra de hacer cada noche una oración por mí”. Y el hermano obedeció al mandato del anciano. Pero el anciano había obrado así queriendo darle un primer motivo para que rezara durante la noche. Entonces, el hermano, levantándose a la noche hizo una oración por el anciano y terminada la oración se llenó de compunción, y decía en sí mismo: “Alma miserable, rezas por ese anciano, ¿y no oras por ti misma?”. Hizo, por tanto, también una oración ferviente por sí mismo. Y durante toda la semana hizo cada noche dos oraciones, una por el anciano y una por sí mismo. El domingo *abba* Macario volvió de nuevo a la iglesia, (y) otra vez vio a los demonios que estaban fuera de la celda del hermano, pero muy tristes. Y supo el anciano que por causa de la oración del hermano los demonios estaban tristes. Muy alegre entró adonde él y le dijo: “Hazme una caridad y agrega otra oración cada noche”. Pero el hermano haciendo las dos oraciones por el anciano de nuevo se llenó de compunción diciendo en sí mismo: “¡Oh alma desdichada, agrega por ti misma

85 Macario el Egipcio 3. El P. Guy señalaba en nota (Sch 498, p. 59, nota 1) que esta larga sentencia se puede comprender mejor teniendo a la vista aquella otra del cap. 10 (n. 49): «Dijo *abba* Matoes: “Satanás no sabe por qué pasión será vencida el alma. Siembra ciertamente, pero no sabe si cosechará; (siembra pensamientos) de fornicación, de maledicencia, y así también las demás pasiones. Y la pasión hacia la cual ve que se inclina el alma, allí también (él) entra”» (cf. Matoes 4).

86 La sentencia anónima paralela dice: “un sacerdote de Las Celdas”; podría tratarse de *abba* Macario el Alejandrino, quien según Paladio (*Historia Lausiaca*, 18) fue presbítero en ese lugar.

otra oración!”. Así hizo toda la semana, terminando cuatro oraciones cada noche. De nuevo volvió el anciano (y) vio a los demonios tristes y silenciosos. Dio gracias a Dios, entró donde el hermano y le pidió que añadiera otra oración por él. Y (el hermano) agregó también otra por sí mismo, y hacía cada noche seis oraciones. Entonces, cuando otra vez volvió el anciano adonde el hermano, los demonios se encolerizaron contra el anciano y lo insultaron, irritados por la salvación del hermano. Pero *abba* Macario glorificando a Dios por el progreso del hermano, entró de nuevo en su celda, lo exhortó a no ser negligente, sino a orar sin cesar<sup>87</sup>, y se alejó de él. Y los demonios viendo la gran aplicación a las oraciones que había adquirido por la gracia de Dios, lo abandonaron<sup>88</sup>.

15. Dijo *abba* Macario, queriendo reconfortar a los hermanos: «Vino una vez aquí un niño endemoniado, con su madre, y le decía a su madre: “Levántate<sup>89</sup>, vámonos de aquí”. Ella decía: “No puedo marchar más”. El niño le dijo: “Yo te llevaré”. Y me admiré de la astucia<sup>90</sup> del demonio, cómo quiso hacerlos huir»<sup>91</sup>.

16. Decía a los hermanos acerca de la devastación de Escete<sup>92</sup>: “Cuando vean una celda edificada cerca del pantano, sepan que está cercana su devastación<sup>93</sup>; cuando vean árboles, está ya a las puertas<sup>94</sup>; cuando vean niños, tomen sus *melotas* y aléjense”<sup>95</sup>.

17. En cierta ocasión *abba* Moisés, el de Petra<sup>96</sup>, fue muy combatido por la fornicación, y no pudiendo ya permanecer más<sup>97</sup> en la celda, fue y se lo contó a *abba* Isidoro. El anciano lo exhortó a que regresara a su celda, pero él no aceptó

---

87 Cf. 1 Ts 5,17 (*Detti*, p. 528).

88 Apotegma anónimo N 66.

89 CAG agrega: vieja. Esta y la variante siguiente las indica Cotelier (PG 65,265 D, notas 28 y 29).

90 CAG: maldad.

91 Macario 6.

92 Se trata del mismo *abba* Macario, y la referencia es a la primera devastación de Escete acaecida en 407/409 (cf. *Detti*, p. 561, nota 32).

93 Cf. Lc 21,20 (*Detti*, p. 528).

94 Cf. Mt 24,33 (*Detti*, p. 528).

95 Macario 5.

96 Falta esta nota en la CAG, pero ver PG 65,282 D, nota 60.

97 Especificación que no se lee en la CAG.

diciendo: “*Abba*, no puedo”. Tomándolo entonces consigo, lo llevó a la azotea y le dijo: “Mira hacia el poniente”. Miró y vio una innumerable cantidad de demonios que, excitados, hacían gran tumulto (antes) del combate. Le dijo después *abba* Isidoro: “Mira también hacia el Oriente”, Miró y vio una cantidad innumerable de santos ángeles gloriosos. Le dijo *abba* Isidoro: “Estos son enviados por el Señor para socorrer a los santos. Los que estaban hacia occidente, son esos los que los atacan. Pero son más aquellos que están de nuestra parte<sup>98</sup>”. Y así, dando gracias, *abba* Moisés cobró ánimo y regresó a su celda<sup>99</sup>.

18. Decía *abba* Moisés en Escete: “Si guardamos los mandamientos de nuestros padres, yo les aseguro en presencia de Dios, que los bárbaros nunca vendrán hasta aquí. Pero si no los guardamos, será devastado este lugar”. Estando una vez sentados los hermanos junto a él, les dijo: “Hoy vendrán los bárbaros a Escete: levántense y huyan”. Le dijeron: “¿Tú no huyes, *abba*?”. Él les dijo: «Yo espero este día desde hace tantos años, para que se cumpla la palabra de Cristo mi Señor, que dice: “Todos los que toman la espada, morirán por la espada” (Mt 26,52)». Le dijeron: “Nosotros tampoco huiremos, sino que moriremos contigo”. Él les dijo: “Esto no es cosa mía, cada cual vea cómo permanecerá”. Y había siete hermanos, y les dijo: “Los bárbaros están ya a la puerta”. Y entraron (y) los mataron. Pero uno de ellos tuvo miedo<sup>100</sup>, se escondió<sup>101</sup> tras (de un montón) de cuerdas<sup>102</sup> y vio que bajaban siete coronas y los coronaban<sup>103</sup>.

19. Decían algunos de los padres sobre *abba* Marcelo, el de la Tebaida, que a menudo su discípulo decía que, cuando el domingo iba a ir a la *synaxis*, se preparaba y recitaba de memoria un pasaje de las Escrituras hasta que llegaba a la iglesia; y mientras meditaba no movía sus labios<sup>104</sup>, para que nadie le escuchara.

98 CAG: Los que estaban hacia occidente son los que atacan. Pero son más lo que están de nuestra parte.

99 Moisés 1.

100 “Tuvo miedo”, falta en la CAG (pero ver: PG 65,285 D, nota 71).

101 Lit.: huyó.

102 Lit.: detrás de unas cuerdas; cf. *Detti*, p. 561, nota 39.

103 Moisés 9-10. La versión latina del texto concluye con mayor lógica diciendo: “Y vio siete coronas que bajaban y coronaron al abad Moisés y a los seis hermanos” (PL 73,985 B).

104 Precisión importante porque habitualmente la meditación de la Escritura se hacía en voz alta, o a media voz; la meditación silenciosa la realizaba el monje cuando dejaba su celda, o cuando recibía huéspedes (*Detti*, p. 562, nota 42).

Y cuando asistía a la *synaxis* su pecho se mojaba con lágrimas. Porque decía: “Mientras se desarrolla la *synaxis* veo la asamblea toda como un fuego; y cuando la asamblea se dispersa, de nuevo se retira el fuego”<sup>105</sup>.

20. Decían acerca de *abba* Silvano, que quería ir al Sinaí y su discípulo Marcos le dijo: “Padre, no quiero salir de aquí ahora, pero tampoco te dejaré partir, *abba*; sino que permanece todavía otros<sup>106</sup> tres días”. Y al tercer día murió en paz<sup>107</sup>.

21. *Abba* Juan, el que había sido exiliado por Marciano<sup>108</sup>, dijo: “Fuimos un día desde Siria a ver a *abba* Pastor, y queríamos interrogarlo sobre la dureza de corazón; pero el anciano no sabía griego, ni encontramos intérprete<sup>109</sup>. Pero, viéndonos afligidos, el anciano comenzó a hablar en lengua griega, diciendo: “La naturaleza del agua es suave, en cambio la de la piedra es dura. Pero si se suspende una jarra sobre una piedra, gota a gota perfora la piedra. Del mismo modo, también la palabra de Dios es suave, mas nuestro corazón, duro; pero escuchando el hombre con frecuencia la palabra de Dios, se abre su corazón al temor de Dios”<sup>110</sup>.

22. Dijo *abba* Pastor: «Está escrito: “*Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma te desea a ti, Dios mío* (Sal 41 [42],2)”. En efecto, los ciervos en el desierto engullen muchos reptiles, y como el veneno los quema, desean ir a la montaña<sup>111</sup> y a las aguas, beben y se refrescan del veneno de las serpientes. Del mismo modo, también los monjes que viven en el desierto son abrasados por los demonios malvados, y suspiran por el sábado y el domingo,

---

105 Apotegma anónimo N 567.

106 “Otros” no se lee en la CAG (pero ver para esta variante y la siguiente: PG 65,295 D, notas 3 y 4).

107 Esta última precisión falta en la CAG; Marcos, discípulo a *abba* Silvano 5.

108 Esta indicación es dejada de lado por Cotelier en su edición (per ver PG 65,365-366 D, nota 26, que añade: “el emperador”). Podría tratarse del emperador Marciano (450-457); cf. *Detti*, p. 562, nota 46.

109 CAG: y no se encontró intérprete (cf. PG 65,365-366 D, nota 27).

110 Pastor 183.

111 “A la montaña”, no se lee en la CAG.



para ir a las fuentes de las aguas, es decir, el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, para ser purificados de toda amargura del maligno<sup>112</sup>».

23. Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: «¿Qué significa: “*No devolverás mal por mal*” (cf. Rm 12,17; 1 Ts 5,15)?». *Abba* Pastor<sup>113</sup> le dijo: “Esta pasión tiene cuatro formas: la primera (procede) del corazón; la segunda, de la mirada; la tercera de la lengua (y) la cuarta es no devolver<sup>114</sup> el mal por el mal. Y si puedes purificar tu corazón, la pasión no viene a la mirada; pero si viene a la mirada, cuida de no hablar; pero incluso si hablas, corta en seguida, para no devolver mal por mal”<sup>115</sup>.

24. Contaba el santo obispo Basilio<sup>116</sup>: «Hubo en cierto monasterio de mujeres una virgen que fingía haber enloquecido y estar poseída del demonio; la cual hasta tal punto era erróneamente tenida así por las otras, que ni siquiera el alimento querían tomar con ella. Porque había elegido una vida tal que nunca se alejaba de la cocina, cumplía todo el oficio de ese servicio; y era, según el proverbio vulgar, la esponja de toda la casa, probando por los hechos que ella cumplía lo que leemos escrito en los santos libros: “*Si alguno, dice (la Escritura), piensa ser sabio en este mundo, que se haga necio para ser sabio*” (1 Co 3,18). Teniendo la cabeza envuelta en trapos, así también servía en todas las tareas; en cambio las otras vírgenes cubrían la tonsura con un capuchón. Ninguna de las cuatrocientas vírgenes pudo verla alguna vez comiendo; nunca en toda su vida se sentó a la mesa. Jamás recibió de ninguna ni un pequeño pedazo de pan; sino que vivía solo de las migas que limpiaba de las mesas mismas y del lavado de las ollas, contenta con estos únicos alimentos. Nunca hizo injuria a ninguna; nadie la oyó murmurar; a nadie habló nunca, ni poco ni mucho. Y ciertamente cuando por todas era maltratada, cuando vivía con el odio de todas, soportando las maldiciones de todas, san Pioterio, que así se llamaba un muy probado varón, y que vivía siempre en el desierto, fue visitado, cierto día en que estaba sentado en el

---

112 CAG: es decir, el Cuerpo y la Sangre del Señor, para ser purificados de la amargura del maligno (cf. PG 65,329 D, nota 65). Pastor 30.

113 CAG: el anciano.

114 Lit.: hacer.

115 Pastor 34.

116 Lit.: Contaba el santo obispo Basilio diciendo...

lugar de Porphyrite<sup>117</sup> por un ángel del Señor, y le dijo estas palabras: “¿Por qué te crees ser grande, que (eres) santo viviendo en este lugar? ¿Quieres ver a una mujer más santa? Ve al monasterio de las mujeres tabenesiotas, y encontrarás una de ellas que tiene una corona en la cabeza, conoce que ella es mejor que tú. Mientras ella lucha sola día y noche contra una multitud, su corazón nunca se aleja de Dios; en cambio tú que resides en un único lugar, sin nunca ir a otro, vagas por todas las urbes con el espíritu y el pensamiento”.

Y en seguida fue al mencionado monasterio y rogó a los maestros de las hermanas de introducirlo en el habitáculo de las mujeres. Ellos lo hicieron entrar inmediatamente con confianza, porque era un hombre no solo de gloriosa vida, sino también de edad avanzada. Y cuando ingresó deseó ver a todas las hermanas. Pero no veía entre ellas a la sola por la que había venido, terminó por decir: “Traíganme a todas, dijo, me parece que falta una”. Le dijeron: “Tenemos dentro, dijeron, en la cocina, una tonta”. Porque así llaman a las que son poseídas por el demonio. Pero él dijo: “Muéstrenmela también para que pueda verla”. Oído lo cual comenzaron a llamar a la hermana mencionada. Ella no quiso oír, presintiendo, según creo, alguna cosa, tal vez instruida por una divina revelación; le dijeron: “San Pioterio desea verte”. Porque era un hombre de fama y de gran renombre. Y cuando le fue presentada, y vio su frente envuelta en un trapo, se postró a sus pies diciendo: “Bendíceme”. Ella (se postró) a su vez a los pies de él y dijo: “Bendíceme tú, señor”. Todas las hermanas estaban igualmente estupefactas, diciendo: “No, *abba*, no soportes tal injuria; porque es una loca esa que ves”. Y san Pioterio les dijo a todas ellas: “Ustedes, dijo, están locas; puesto que esta es su *amma* y la mía” –porque así llaman aquellos a las mujeres espirituales–. Y ruego a Dios, afirmó, merecer ser encontrado digno de ella en el día del juicio”. Al oír esto, todas a un tiempo se postraron a sus pies, confesando cada una los propios y diversos pecados. Puesto que una decía que, lavando su escudilla, le había arrojado las inmundicias; otra, en cambio, recordaba que a menudo le había dado golpes; otra deploraba que le había llenado su nariz con mostaza; y las demás referían las diversas injurias

---

117 Región ubicada en el amplio desierto entre el Nilo y el Mar Rojo, donde habitaron muchos anacoretas entre los siglos IV al VI; cf. Paladio, *Historia Lausiaca*, 36,2 (que la versión castellana traduce por *Porfiritas*; Casiano, *Instituciones*, 10,24 (“... mostremos el ejemplo del *abba* Pablo, el más experimentado de los padres, que se había establecido en el vasto desierto que llaman *Porfirion*”); *Conferencias*, 24,4,1 (*Detti*, p. 563, nota 55).

que le habían infringido. Después de haber rezado a Dios por todas ellas, el santo se fue. Pero después de unos pocos días, no soportando aquella tanta gloria, y no queriendo la carga del honor de las hermanas, y creyéndose agobiada por las excusas de cada una de ellas, ocultamente salió del monasterio, y nadie ha llegado a tener noticia dónde fue, a qué lugar se retiró o cuál fue su fin»<sup>118</sup>.

118 Esta larga historia, atribuida a san Basilio y conservada en latín en la traducción de Pelagio y Juan, procede de la *Historia Lausiaca* de Paladio (cap. 34). Transcribo este capítulo para que se puedan ver las semejanzas y diferencias con dicho texto: «En este mismo monasterio [de mujeres, fundado por san Pacomio] hubo una (lit.: otra) que fingía haber enloquecido y estar poseída del demonio. Las demás la aborrecían de tal manera que ninguna quería comer a su lado; cosa que ella prefería. Iba de una parte a otra de la cocina y hacía toda suerte de trabajos, y era, como suele decirse, el “estropajo” del monasterio. Cumplía a la letra con obras lo que dice la Escritura: “Si alguno de ustedes quiere ser sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio” (1 Co 3,18). Se ataba unos trapos a la cabeza, y así hacía los servicios. Las otras iban rapadas y usaban cogullas. De las cuatrocientas, ninguna la había visto comer en todos los años de su vida monástica. Jamás se sentó a la mesa ni tomó un pedazo de pan, pues le bastaban las migajas que recogía de las mesas y le bastaba con lo que [recogía] de las cacerolas que limpiaba. Por lo demás, nunca ofendió a nadie, ni murmuró, ni habló poco ni mucho, a pesar de ser golpeada, injuriada, maldecida y ser objeto de aversión.

Entonces, un ángel se le apareció al santo varón Pitero [varón desconocido], anacoreta que vivía en Porfirite [localidad posiblemente situada entre el Nilo y el Mar Rojo], hombre de virtud probada, y le dijo: “¿Por qué te envaneces de tu vida religiosa y de habitar en este lugar? ¿Quieres ver a una mujer más virtuosa que tú? Ve al monasterio de mujeres de Tabennesis y verás a una que lleva una venda en la cabeza; ésa es más perfecta que tú. Porque, luchando contra tantas, jamás ha apartado de Dios su corazón; tú, en cambio, instalado aquí, vagabundeas por las ciudades con el pensamiento”. Entonces él, que no había salido nunca, se encaminó a aquel monasterio, y pidió a los instructores que le dejaran entrar en el monasterio de mujeres. Ellos le franquearon la entrada con confianza, por ser conocido y además viejo.

Habiendo entrado, solicitó verlas a todas. (Pero) aquella a quien buscaba no comparecía. Por fin les dijo: “Hagan que vengan todas, porque falta una”. Le dijeron: “Hay otra en la cocina, una *salé*” [lit.: agitada; loca, por derivación] –puesto que así llaman a las que así están enfermas–. Les dijo: “Tráiganme también a esa para que la vea”. Y fueron a llamarla. Pero ella no obedeció, tal vez sospechando de qué se trataba o habiendo tenido una revelación. La arrastraron por la fuerza, y le decían: “El santo Pitera quiere verte”. Porque era muy conocido el nombre (del varón de Dios). No bien estuvo en su presencia, vio el anciano el pañuelo que llevaba en la frente, y postrándose a sus pies, le dijo: “Bendíceme”. Asimismo, ella se postró a sus pies diciendo: “Tú debes bendecirme a mí, señor”. Todas quedaron atónitas y le decían: “Padre, no te ofendas, es una *salé*”. A todas les dijo Pitera: “Ustedes son *salé*; porque ella es *amma* mía y de ustedes –puesto que así se llama a las espirituales–, y ruego al Señor que en el día del juicio sea yo hallado digno de ella”. Al oír estas palabras, consternadas, se echaron a los pies del anciano, acusándose todas de diferentes ultrajes: una, de haber derramado sobre ella agua sucia de los platos; otra, de haberla golpeado a puñetazos; la otra, de haberle espolvoreado con mostaza la nariz; en suma, todas confesaban los insultos diversos. Entonces (el anciano) hizo oración por ellas (y) partió. Al cabo de unos días, aquella (mujer) no pudiendo soportar la estima y el honor de las hermanas, y abrumada por las

25. Decían sobre *abba* Pacomio que, cruzando en el camino (el cuerpo) de un muerto que era llevado a la sepultura, vio a dos ángeles que seguían al muerto detrás del féretro. Y reflexionando sobre esto, pidió a Dios que le revelara lo sucedido. Y los dos ángeles fueron hacia él y les dijo: “¿Por qué ustedes que son ángeles siguen al muerto?”. Los ángeles le dijeron: “Uno de nosotros es el ángel del miércoles y el otro el del viernes; porque hasta su muerte esta alma no dejó de ayunar el miércoles y el viernes, por esto también nosotros seguimos fielmente a su cuerpo; puesto que hasta su muerte observó el ayuno, por esto entonces también nosotros la hemos glorificado a ella<sup>119</sup> que ha luchado en el Señor”<sup>120</sup>.

26. El bienaventurado *abba* Pablo el simple, discípulo de san Antonio, contaba a los padres este suceso: «Había ido una vez a un monasterio para visitar y ayudar a los hermanos, y después del acostumbrado coloquio<sup>121</sup>, entraron en la santa iglesia de Dios para cumplir la *synaxis* habitual. El bienaventurado Pablo decía que observaba a cada uno de los que entraban en la iglesia, (para ver) con qué disposición de alma entraban<sup>122</sup>. Porque había recibido esa gracia de Dios<sup>123</sup>, la de ver cómo estaba cada cual en el alma, así como nosotros nos vemos los rostros. Entraron, por tanto, todos con una mirada luminosa y el rostro brillante, (y) el ángel de cada uno estaba alegre por ellos<sup>124</sup>. “(Pero) vi, dijo, a uno tenebroso, con todo el cuerpo negro<sup>125</sup> y con demonios a cada lado<sup>126</sup>, que lo retenían, le ponían una argolla en la nariz y lo atraían hacia ellos<sup>127</sup>; su santo ángel lo seguía de lejos, triste y abatido”. Entonces Pablo se puso a llorar, golpeándose el pecho con la mano, y se sentó delante de la iglesia, llorando amargamente por el que había

---

peticiones de perdón (lit.: apologías), abandonó el monasterio. Y nadie sabe adónde fue, ni cuál fue después su paradero, ni cómo murió».

119 Se sobreentiende: el alma.

120 Texto tomado, con algunas variantes menores, de la *Tercera vida griega de san Pacomio*, § 158.

121 CAG: y después del acostumbrado coloquio de unos con otros...

122 CAG: entraban a la *synaxis*.

123 CAG: del Señor (cf. PG 65,381 D, nota 61).

124 CAG: por él (cf. PG 65,382 D, nota 62).

125 CAG: “Pero vi a un negro, con el cuerpo totalmente oscurecido...”.

126 CAG: a su lado (cf. PG 65,382 D, nota 62).

127 CAG: que lo retenían, lo atraían hacia ellos y le ponían una argolla en la nariz.

visto de esa manera. (Los hermanos<sup>128</sup>), advirtiendo el extraño comportamiento del hombre, el abrupto cambio a las lágrimas y la compunción, también ellos conmovidos le preguntaron con insistencia les dijera<sup>129</sup> qué había visto, temiendo que no obrara así por algo que supiera de todos. Le pedían también que entrara con ellos a la *synaxis*. Pero rechazándolos y rehusando eso<sup>130</sup>, Pablo permaneció sentado fuera, en silencio<sup>131</sup>, lamentándose mucho por el que había visto en ese estado. Poco tiempo después, habiendo sido despedidos y saliendo todos de la iglesia<sup>132</sup>, examinaba otra vez Pablo a cada uno<sup>133</sup>, sabiendo lo que eran cuando entraron, y queriendo saber lo que eran al salir. Y entre ellos vio al varón, que tenía antes todo el cuerpo negro y tenebroso, salir de la iglesia con el rostro luminoso, el cuerpo resplandeciente, y seguido de muy<sup>134</sup> lejos por los demonios, mientras su santo ángel permanecía a su lado, feliz, solícito y alegrándose mucho por él<sup>135</sup>. Pablo saltó de gozo, gritó bendiciendo a Dios y diciendo: “¡Oh inefable filantropía y bondad de Dios! ¡Oh misericordia de su divinidad y de su clemencia sin medida!<sup>136</sup>”. Corrió, y subiéndose a un lugar elevado dijo con voz fuerte: “¡Vengan y vean las obras de Dios (Sal 45 [46],9), cuan temibles y admirables<sup>137</sup>! ¡Vengan y vean al que quiere salvar a todos los hombres y que lleguen al conocimiento de la verdad! (1 Tm 2,4). ¡Vengan, adoremos y postrémonos ante Él! (Sal 94 [95],6), y digamos: Solo Tú puedes perdonar<sup>138</sup> los pecados”. Acudieron todos rápidamente queriendo oír lo que decía. Y cuando todos estuvieron reunidos, relató Pablo lo que había visto antes de que entraran a la iglesia y de nuevo después; y pidió al hermano aquel que dijera la causa por la cual Dios le había concedido un cambio tan grande<sup>139</sup>. El hombre señalado por Pablo contó sin rodeos, en presencia de

---

128 Lit.: Ellos.

129 CAG: por qué lloraba, puesto que pensaban que lo hacía... (cf. PG 65,383 D, nota 69).

130 Este segundo verbo falta en la CAG (cf. PG 65,384 D, nota 70).

131 Esta afirmación falta en la CAG (cf. PG 65,384 D, nota 71).

132 CAG: concluida la *synaxis*, y saliendo todos...

133 CAG: queriendo saber cómo salían... (cf. PG 65,383 D, nota 72).

134 “Muy” no se lee en el texto de la CAG (cf. PG 65,384 D, nota 73).

135 CAG: su santo ángel estaba cerca suyo y se alegraba mucho por él (cf. PG 65,384 D, nota 74).

136 Esta última frase falta en la CAG, pero la indica Cotelier en nota: PG 65,383-384 D, nota 75.

137 Lit.: todas llenas de admiración (CAG: todas llenas de dignidad).

138 CAG: quitar (cf. PG 65,384 D, nota 76).

139 La CAG agrega: súbitamente.

todos, acerca de sí diciendo: “Yo soy un hombre pecador, dijo, que hasta ahora y desde hace mucho tiempo he vivido en la fornicación. Pero hoy, al entrar en la santa iglesia de Dios, escuché la lectura del santo profeta Isaías, o mejor de Dios que habla por él<sup>140</sup>: ‘*Lávense, purifíquense, alejen las maldades de sus almas*<sup>141</sup>; *delante de mis ojos, aprendan a obrar bien, busquen la justicia*<sup>142</sup>; *y si sus pecados son como la púrpura, los blanquearé como la nieve; y si quieren y me escuchan, comerán lo bueno de la tierra*’ (Is 1,16-19). Y yo –dijo el fornicador– conmovido en mi alma por esta palabra<sup>143</sup>, gimiendo fuertemente<sup>144</sup> en mi interior, dije a Dios: *Tú eres Dios, y has venido al mundo para salvar a los pecadores* (1 Tm 1,15); cumple realmente en mí, pecador e indigno, esta obra<sup>145</sup> que has anunciado por medio de tu profeta. Porque he aquí que desde ahora te doy mi palabra, yo me obligo y en el corazón confieso, que no volveré a cometer ninguna de esas malas acciones, sino que renuncio a toda maldad y desde ahora te serviré con una conciencia pura (cf. 1 Tm 3,9). Por tanto, hoy, oh Señor, y desde esta hora, recíbeme, haré penitencia, postrado ante Ti, y<sup>146</sup> me alejaré de toda falta. Habiendo hecho estas promesas –dijo– salí de la iglesia, decidido en mi interior a nunca más obrar mal ante los ojos de Dios<sup>147</sup>”. Todos los oyentes clamaron a Dios con una sola voz: “*¡Qué grandes son tus obras, Señor! ¡Todo lo hiciste con sabiduría!*” (Sal 103 [104],24). Oh cristianos, conozcamos entonces por las divinas Escrituras y las divinas<sup>148</sup> revelaciones cuánta es la bondad de Dios con quienes se refugian en Él sinceramente y corrigen por medio de la penitencia sus faltas pasadas; y que da de nuevo los bienes prometidos, sin exigir satisfacción por los pecados anteriores, (y) no desesperemos de nuestra salvación. Como lo ha prometido por medio del profeta Isaías, lava a los que están envueltos en el lodo

---

140 CAG: por medio de él. El texto de la CSG literalmente dice: en él (o: con él); cf. PG 65,384 D, nota 77.

141 CAG: de sus corazones (cf. PG 65,383 D, nota 79).

142 Esta frase falta en la CAG.

143 CAG: por la palabra del profeta.

144 En la CAG no se lee el adverbio.

145 Palabra que falta en la CAG (cf. PG 65,383 D, nota 80).

146 CAG: en lo sucesivo...

147 CAG: ante Dios (cf. PG 65,386 D, nota 83).

148 CAG: las santas...

del pecado<sup>149</sup>, los blanquea como nieve; así también ahora, por el santo profeta Ezequiel nos aseguró con juramento que no nos destruirá: “Porque vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ez 18,3. 23 y 32; 33,11)»<sup>150</sup>.

27. En una ocasión el discípulo de *abba* Silvano, Zacarías, entró y lo encontró en éxtasis, con sus manos extendidas hacia el cielo. Salió y cerró la puerta. Volvió a la hora sexta y a la hora novena, y lo encontró de la misma manera. Alrededor de la décima hora llamó y, entrando, lo encontró descansando<sup>151</sup>, y le dijo: “¿Qué tienes hoy, padre?”. El anciano<sup>152</sup> le dijo: “Estuve<sup>153</sup> un poco enfermo, hijo”. Pero él, tomando sus pies dijo: “No te dejaré hasta que no me digas lo que has visto”. El anciano le dijo: “Yo fui arrebatado hasta el cielo, y vi la gloria de Dios, y allí estuve hasta este momento, y ahora he sido enviado de regreso”<sup>154</sup>.

28. Santa Sinclética dijo: “Lleguemos a ser prudentes<sup>155</sup> como serpientes y simples como palomas” (Mt 10,16). Porque hacerse como las serpientes se dijo para que no ignoremos los ataques y las artimañas<sup>156</sup> del diablo<sup>157</sup>. Puesto que el semejante realiza<sup>158</sup> un rápido conocimiento de su semejante. Y la simplicidad de la paloma muestra<sup>159</sup> la pureza de la acción»<sup>160</sup>.

---

149 El final en la CAG es un poco diverso: «... los blanquea como lana y nieve, y los hace dignos de los bienes de la Jerusalén celestial; también, por el santo profeta Ezequiel nos aseguró con juramento que no nos perderá: “Vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva” (Ez 18,32; 33,11)».

150 Pablo el Simple 1.

151 Lit.: en la *hesiquía*.

152 Esta expresión no se lee en la CAG.

153 CAG dice: hoy.

154 Silvano 3.

155 CAG: «Está escrito: “Sean prudentes...”».

156 CAG: acechanzas o trampas (*methodeias*).

157 Lit.: de él.

158 CAG: tiene.

159 O, menos literalmente: significa.

160 Sinclética 18; *Vida de Santa Sinclética*, 28.

29. Uno de los padres decía que cierto día en que los ancianos estaban sentados y hablaban sobre temas edificantes<sup>161</sup>, uno de entre ellos que era clarividente vio que los ángeles los aprobaban y los alababan. Pero cuando empezaron a hablar de otra cosa, los ángeles se retiraron y unos cerdos circulaban en medio de ellos, llenos de olor, e hicieron desaparecer a los ángeles. Pero cuando de nuevo hablaban sobre temas edificantes, volvían los ángeles y los alababan<sup>162</sup>.

30. Decía un anciano: «Esto (significa) lo que está escrito: “*Me apartaré de dos o tres pecados de Tiro, pero de cuatro no me apartaré*” (cf. Am 1,9), (los tres pecados son) concebir el mal, consentir con pensamiento y decirlo; pero el cuarto (pecado) es ponerlo por obra. Sobre este (último) dice el Señor que no se apartará»<sup>163</sup>.

31. Decían sobre un gran anciano de Escete que cuando los hermanos construían una celda, iba con alegría, ponía el fundamento y no se alejaba hasta que quedaba terminada. Ahora bien, una vez, yendo a la construcción de una celda, estaba muy triste. Le dijeron los hermanos: “¿Por qué estás triste y apesadumbrado?”. Él dijo: “Este lugar va a quedar desierto, hijos. Porque yo vi que un incendio se encendió en Escete, y que los hermanos tomaron palmas y golpeando lo apagaron. Y de nuevo se encendió, y los hermanos tomando palmas otra vez, golpeando lo apagaron. Pero por tercera vez se encendió y se expandió por todo Escete, y no se pudo apagar. Por eso estoy triste y apesadumbrado”<sup>164</sup>.

32. Uno de los padres contó que cuando los clérigos hacían la ofrenda en Escete, descendió como un águila sobre la ofrenda, y nadie la vio sino solo los clérigos. Entonces, un día uno de los hermanos preguntó algo al diácono, que le dijo: “No tengo tiempo ahora”. De modo que cuando (los hermanos) fueron a la ofrenda, no descendió lo que se parecía a un águila, como de costumbre, y el sacerdote dijo al diácono: “¿Qué sucede que el águila no viene como acostumbra?”. Y dijo al diácono: “¿Soy yo quien cometió una falta, o eres tú? Apártate entonces un

---

161 O: de provecho (espiritual): *opheleias*.

162 Apotegma anónimo N 359.

163 Apotegma anónimo N 360. Se entiende que no apartará su ira (cf. *Detti*, p. 536).

164 Apotegma anónimo N 361. El anciano anuncia las tres grandes devastaciones que sufrió Escete en el transcurso del siglo V (cf. *Detti*, p. 564, nota 74).



poco y si desciende, se sabrá que es por tu causa que no desciende”. Y apartándose el diácono en seguida descendió el águila. Y terminada la *synaxis*, el sacerdote dijo al diácono: “Dime qué has hecho”. Él le dijo con pleno convencimiento: “No tengo conciencia de haber pecado, a no ser por un hermano que vino a pedirme algo y le respondí que no tenía tiempo”. Y el sacerdote le dijo: “Seguramente por tu causa no descendió el águila, sin duda porque entrísteciste al hermano”. Y el diácono fue a pedir perdón al hermano<sup>165</sup>.

33. Un anciano dijo: «Está escrito: “*El justo florecerá como una palmera*” (Sal 91 [92],13). (Esta) palabra significa la altura, la rectitud y la dulzura de las buenas obras. Pero además la palmera tiene un solo corazón, que (es) blanco y que contiene toda su actividad. Y lo mismo se encuentra en el justo. Porque su corazón es uno y simple, mirando solo a Dios; es blanco, teniendo la iluminación de la fe; y toda la actividad del justo está en su corazón; y las espinas agudas son para oponerse al diablo»<sup>166</sup>.

34. Dijo un anciano: “La sunamita recibió a Eliseo porque no tenía relación con ningún hombre (cf. 2 R 4,8-37). Se dice que la sunamita representa al alma y Eliseo al Espíritu Santo. Por tanto, a la hora misma en que el alma se aparta de los desórdenes y agitaciones de la vida presente, se acerca a ella el Espíritu de Dios, y entonces puede engendrar (aún) siendo viuda”<sup>167</sup>.

35. Otro de los padres dijo: “Los ojos del cerdo tienen una conformación natural para inclinarse hacia la tierra, sin nunca poder levantar la mirada hacia el cielo. Así, por tanto, dijo, el alma de los que se complacen en los placeres, una vez que cae en el lodo de los placeres, difícilmente puede mover la cabeza hacia Dios, o preocuparse de lo que es digno de Dios”<sup>168</sup>.

---

165 Apotegma anónimo N 68.

166 Apotegma anónimo N 362.

167 Apotegma anónimo N 363. Cf. Cronios 1: «Un hermano dijo a *abba* Cronios: “Dime una palabra”. Le respondió: “Cuando Eliseo fue hacia la sunamita y la encontró, ella no tenía relación con nadie. Concibió y dio a luz por la venida de Eliseo” (cf. 2 R 4,8-17). El hermano le preguntó: “¿Qué quiere decir esto?”. Le dijo el anciano: “Si el alma vela y se cuida de la distracción, y abandona sus voluntades, llega hasta ella el Espíritu de Dios, y puede engendrar, pero si no lo hace, es estéril”».

168 Apotegma anónimo N 364.

36. Uno que había llegado a ser grande entre los clarividentes decía con seguridad: “La fuerza que vi presente en la iluminación<sup>169</sup>, también la vi sobre la vestimenta del monje cuando recibía el hábito”<sup>170</sup>.

37. Otro de los ancianos también decía: «A menudo cuando el diácono dice: “Salúdense los unos a los otros<sup>171</sup>”, vi al Espíritu Santo sobre la boca de los hermanos»<sup>172</sup>.

38. Un anciano fue iluminado para ver las cosas que sucedían y decía: “En una ocasión vi en un cenobio un hermano meditando en la celda; y he aquí que llegando un demonio, se detuvo fuera de la celda, y mientras meditaba el hermano no podía entrar, pero cuando dejaba de meditar, entonces el demonio entraba en la celda”<sup>173</sup>.

39. Decían sobre un anciano que pidió a Dios ver los demonios y que le fue revelado: “No tienes necesidad de verlos”. Pero el anciano suplicaba a Dios diciendo: “Señor, eres poderoso para protegerme con tu gracia”. Y Dios le abrió los ojos para que viera a los demonios que, como abejas<sup>174</sup>, rodeaban al hombre rechinando sus dientes contra él<sup>175</sup>, pero los ángeles de Dios los increpaban<sup>176</sup>.

40. Un anciano dijo que tenía como vecinos a dos hermanos, uno era extranjero y el otro autóctono. El extranjero era un poco negligente, el autóctono muy diligente. Sucedió que murió el extranjero. El anciano, como era clarividente, vio una multitud de ángeles conduciendo su alma. Y cuando llegó para entrar en el cielo, hubo una indagación sobre él, y llegó una voz de lo alto que decía: “Sin

---

169 Hay que entender: iluminación bautismal (cf. *Detti*, p. 538).

170 Apotegma anónimo N 365.

171 Cf. 1 Co 16,20 (idéntica expresión en griego).

172 Apotegma anónimo N 87.

173 Apotegma anónimo N 366.

174 Cf. Sal 117 (118),12 (*Detti*, p. 539).

175 Cf. Sal 34 (35),16 (*Detti*, p. 539).

176 Apotegma anónimo N 369. Jesús increpaba también a los demonios (cf. Mt 17,18; Mc 1,25; con el mismo verbo griego: *epitamao*); cf. *Detti*, p. 565, nota 85.

duda (es) evidente que era un poco negligente, pero por causa de su *xeniteía*<sup>177</sup>, ábranle”. Después de esto murió también el autóctono, y fue toda su parentela; y el anciano vio que por ninguna parte (había) ángeles, se admiró y se postró ante Dios diciendo: “¿Cómo el extranjero que era negligente tuvo semejante gloria, y el otro que era diligente nada de eso consiguió?”. Y vino una voz del cielo que le dijo: “Este diligente cuando estaba por morir abrió sus ojos, vio a su familia llorando y su alma fue consolada; en cambio, el extranjero, si bien era negligente, no vio a ninguno de los suyos, lloró con gemidos y Dios lo consoló”<sup>178</sup>.

41. Uno de los padres contaba que en el desierto de Nilópolis había un anacoreta, al que le servía un laico fiel. En la ciudad había un hombre rico e impío; y sucedió que murió. Y toda la ciudad, también el obispo, lo acompañaron con lámparas. El servidor del anacoreta, yendo como de costumbre a llevarle los panes, lo encontró comido por una hiena. Y se postró rostro en tierra ante el Señor diciendo: “No me levantaré hasta que me expliques satisfactoriamente por qué aquel impío tuvo tan gran pompa, mientras que este que te servía noche y día murió así”. Y vino un ángel del Señor que le dijo: “Aquel impío había hecho una pequeña obra buena y fue recompensado aquí para no encontrar allí ningún reposo<sup>179</sup>. Pero este anacoreta, puesto que era un hombre adornado con todas las virtudes, aunque también como todo hombre tuvo pequeñas faltas, las pagó aquí para que allí fuera encontrado puro ante Dios”. Y satisfecho plenamente se fue glorificando a Dios por sus juicios, porque son verdaderos<sup>180</sup>.

42. Uno de los padres contaba que tres realidades son preciosas para los monjes, a las cuales es necesario acercarse con temor, temblor<sup>181</sup> y alegría espiritual: la comunión de los santos misterios, la mesa de los hermanos y el lavado de sus pies<sup>182</sup>. Y también ofrecía este ejemplo, diciendo: «Había un anciano, gran clarividente, y le sucedió (tener que) comer con muchos de los hermanos. Mientras comían, el anciano sentado a la mesa, atento en el espíritu,

---

177 Vida o estado de extranjero.

178 Apotegma anónimo N 367.

179 Cf. Lc 16,25 (*Detti*, p. 540).

180 Cf. Salmo 118 (119),10 (*Detti*, p. 540). Apotegma anónimo N 368.

181 Cf. Flp 2,12; 6,5 (*Detti*, p. 540).

182 Cf. Jn 13,5 (*Detti*, p. 540).

vio que unos comían miel, otros pan y otros estiércol<sup>183</sup>; se admiró interiormente y pidió a Dios, diciendo: “Señor, revélame este misterio, porque esos mismos alimentos servidos para todos sobre la mesa, aparecen así transformados cuando se los come, y unos comen miel, otros pan y otros estiércol?”. Y le llegó una voz de lo alto que dijo: “Los que comen miel, son los están sentados a la mesa con temor, temblor y alegría espiritual, rezan sin cesar<sup>184</sup> y su oración sube hacia Dios como incienso<sup>185</sup>, por eso también comen miel. Los que comen pan son los que dan gracias a Dios participando de los dones de Dios<sup>186</sup>. Los que comen estiércol son los que murmuran y dicen: ‘Esto es bueno y aquello malo’. Pero no hay que pensar así, sino más bien glorificar a Dios y dirigir himnos al Todopoderoso, para que también en nosotros se cumpla lo que ha sido dicho: ‘*Sea que coman, sea que beban, sea que hagan cualquier otra cosa, todo háganlo para gloria de Dios*’ (1 Co 10,31)”<sup>187</sup>.

43. Algunos monjes salieron de sus celdas, se reunieron en un mismo lugar y comenzaron a hablar sobre la ascesis, la piedad y de cómo se debe agradar a Dios. Y hablando de estas realidades, fueron vistos, por algunos ancianos de entre ellos, dos ángeles que tenían estolas y alababan a cada uno de los que hablaban sobre temas de provecho (espiritual). Y a quienes se les manifestó esta visión guardaron silencio, no diciendo nada. Y al día siguiente se reunieron en el mismo lugar, comenzando a hablar sobre un hermano que (decían) que había pecado, y empezaron a calumniarlo. Entonces, los mismos ancianos vieron un cerdo exhalingo mal olor y todo sucio. Reconociendo la falta, aquellos a quienes había sido revelado el prodigio, lo contaron a los hermanos: tanto la alabanza de los ángeles, como también la visión del cerdo.

44. Los ancianos decían que cada uno debe hacer propio el estado del prójimo, cualquiera que (este) sea, revestir con esa situación (su) cuerpo, cargar todo el hombre, sufrir<sup>188</sup> con él, alegrarse en todo y llorar con él, y sencillamente estar en tal disposición como si llevara el mismo cuerpo y tuviera el mismo

---

183 *Kopros*, que puede también traducirse por: basura, excremento.

184 Cf. 1 Ts 5,17 (*Detti*, p. 540).

185 Cf. Sal 140 (141),2 (*Detti*, p. 540).

186 Cf. 1 Tm 4,3 (*Detti*, p. 541).

187 Apotegma anónimo N 85.

188 Lit.: compadecer (*sympaschein*).

rostro y la misma alma, y afligirse como por sí mismo cuando le sobrevienen las tribulaciones al prójimo. Porque así está escrito: “*Somos un solo cuerpo en Cristo*” (Rm 12,5), y también: “*La multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4,32). Y esto es lo que manifiesta el beso santo<sup>189</sup>.

45. Un anciano contaba: «Había una virgen muy anciana y avanzada en el temor de Dios; e interrogada por mí sobre el motivo de su retiro (del mundo), así empezó a hablar gimiendo: “Cuando era niña, oh (hombre) admirable, tenía un padre que era bondadoso y de carácter dulce, pero con el cuerpo débil y enfermizo, que a causa de esto vivía tan preocupado por sí mismo que apenas alguna vez encontró a los habitantes del lugar. Ocupado asiduamente, transcurriendo su vida, si acaso estaba sano traía los frutos obtenidos a la casa, pero la mayor parte del tiempo la pasaba retenido en cama y cuidando su salud. Su silencio era tal que quienes no lo conocían creían que era mudo. En cambio, mi madre era lo contrario. Se metía incluso en los asuntos de los demás. Y hablaba tanto con todos que se podía pensar que su entero cuerpo era solo una lengua; (y) provocaba disputas sin cesar con todo el mundo. Pasaba el tiempo emborrachándose de vino con hombres disolutos. Y como era prostituta, administraba mal las cuestiones domésticas, y aunque fuera mucho nuestro haber no alcanzaba para nuestra subsistencia; porque mi padre le había dejado la administración. Usaba de su cuerpo de tal modo que pocos en el pueblo podían escapar de su desenfreno. Nunca una enfermedad alcanzó su cuerpo, ni tampoco experimentó el más mínimo dolor, sino que desde su nacimiento hasta su muerte tuvo el cuerpo íntegro (y) con salud.

Entonces, así las cosas, mi padre, deteriorado por sus largas enfermedades, murió. Y de inmediato se produjeron lluvias y relámpagos, los truenos llenaron el aire y la lluvia, que no paró ni de noche ni de día durante tres días, obligó a dejarlo sobre la cama sin sepultura; de modo que los del pueblo, moviendo sus cabezas<sup>190</sup>, admirados, se preguntaban qué mala acción permanecía oculta para todos: ‘¿Era en efecto, decían, tan enemigo de Dios como para que ni la tierra misma lo reciba para la sepultura?’. Pero, sin embargo, para que, descomponiéndose en el interior, no quedara inaccesible nuestra casa, aunque el clima estuviera todavía contrario y cayeran las lluvias, de alguna forma logramos sepultarlo. Pero mi madre, como tomó mayor libertad, entregó su cuerpo con descaro al desenfreno, y transformando la casa casi en un prostíbulo, vivió con tal disolución y lujo como para no dejarme

189 Apotegma anónimo N 389.

190 Cf. Mt 27,39 (Detti, p. 542).

de todo el patrimonio sino pocos bienes. Pero cuando le llegó la muerte, con dificultad y temor, según me parece, tuvo también funerales importantes, como para pensar que incluso el aire se iba a inhumar con ella. Y yo, saliendo después de su muerte de la edad pueril, agitada y excitada por las pasiones del cuerpo, en un atardecer, como suele suceder, me puse a reflexionar y examinar qué género de vida elegiría para vivir; ¿tal vez, el de mi padre, en la moderación, la dulzura y una hermosa templanza? Pero he aquí que, en sentido inverso, pensaba que nada bueno había conseguido en su vida, sino que consumido todo el tiempo en la enfermedad y las aflicciones, dejó esta vida sin que ni siquiera la tierra recibiera su sepultura. Entonces, si tal género de vida era bueno ante Dios, ¿por qué mi padre, que lo había elegido, fue tan probado? ¿Pero entonces estaba bien vivir como mi madre, y era necesario entregar mi cuerpo al libertinaje, a la fornicación y al placer? Porque ella sin renunciar a ninguna mala acción, emborrachándose toda la vida, pasó su existencia con salud y bienestar<sup>191</sup>. Por tanto, me decía, ¿debo vivir como mi madre? Porque es mejor creer a los propios ojos y no pasar por encima de lo que la evidencia nos da a conocer. Y me parecía bien, miserable como era, establecerme en su misma forma de vida.

Pero llegó la noche, y en seguida que me vino el sueño después de esos pensamientos, se presentó alguien con un gran cuerpo, temible a la vista; entonces, atemorizándome por su aspecto, con rostro airado y voz áspera me interrogó: ‘Dime, dijo el tal, ¿qué pensamientos (tienes) en tu corazón?’. Pero yo, llena de miedo ante su rostro y su aspecto, no me atrevía siquiera a mirarlo. Elevando la voz me ordenó de nuevo manifestarle mis opiniones. Mas yo paralizada de temor y olvidando todos mis pensamientos, dije que nada sabía. Pero aquel me recordaba, mientras yo lo negaba, todos los pensamientos que había meditado en mi mente. Y yo, avergonzada, pedí su intercesión, le supliqué que me considerara digna del perdón y le expliqué la causa de un tal pensamiento. Él me dijo: ‘Ven por tanto a ver a los dos, a tu padre y a tu madre, y entonces elige finalmente por ti misma el género de vida que quieras’. Y tomándome de la mano me llevó conduciéndome a una gran llanura, en la que había muchos jardines, frutos de toda especie, árboles variados, que en belleza sobrepasaban (todo) lo que se pueda contar, (y) me hizo entrar. Mi padre vino a mi encuentro y me abrazó besándome, llamándome hija. Yo, abrazada a él, le suplicaba permanecer con él. Pero él dijo: ‘Ahora no es posible, mas si quieres seguir mis pasos, vendrás aquí dentro de poco’. Y mientras insistía para permanecer con él, (aquel) que me había conducido allí, nuevamente

---

191 O: prosperidad, éxito, buena suerte (*eypragia*).

llevándome de la mano, dijo: ‘Ven a ver también a tu madre ardiendo en el fuego, para que sepas hacia qué vida (es) bueno y conveniente inclinarse’.

Y poniéndome en una casa oscura y tenebrosa, totalmente llena de rechinar de dientes y de turbación, me mostró un horno ardiente encendido y alquitrán hirviendo, y a algunos, de aspecto terrible, encargados del horno. Yo, dirigiendo la mirada hacia abajo, vi a mi propia madre, hundida hasta el cuello en el horno, rechinando y entrechocando los dientes, y quemada por el fuego, convertida en alimento de muchos gusanos. Al verme, ella gritó gimiendo, llamándome ‘su hija’ en alta voz: ‘¡Ay de mí, hija, por causa de mis propias obras! ¡Ay de mí, hija, por mis acciones! Porque todas las obras de templanza me parecían igualmente una necedad; creía que no había castigo para la fornicación y los adulterios; pensaba que no había un tormento para la ebriedad y el libertinaje. He aquí que por pequeños placeres, cuánto castigo y pena recibo. He aquí que por muy poco deleite ilícito, cuánta pena recibo. He aquí cuánta recompensa recibo por haber despreciado a Dios. Todos los males inmutables se han apoderado de mí. Ahora, oh hija, (es) el tiempo del auxilio, ahora acuérdate de los alimentos que de mí recibiste; ahora hazme un beneficio, si algún bien has recibido de mí. Ten piedad de mí que ardo en el fuego y me consumo. Ten piedad de mí que soy probada con tales suplicios. Sé compasiva, hija, dame la mano y sácame de este lugar’. Pero (como) me negaba a hacer eso por causa de los guardias, de nuevo gritó llorando: ‘Hija, ayuda, hija, ayúdame, no mires con indiferencia los tormentos de tu propia madre. Recuerda el día de tu parto, y no mires con indiferencia a la que muere en la gehena de fuego’. Y yo, por sus lágrimas y por su voz, experimentando un humano sufrimiento, extendí mi mano para levantarla. Pero como el fuego quemaba mi mano, empecé a gemir con llanto.

Las personas de la casa se levantaron y encendieron un fuego, preguntándome por la causa de mis gemidos. Y yo les conté lo que había visto. Y en adelante estuve decidida a seguir con mayor empeño la vida de mi padre, convencida, por causa de la inefable misericordia y filantropía de Dios, de los castigos reservados a quienes quieren vivir mal”. Esto es lo que proclamó aquella bienaventurada virgen sobre la visión: numerosas son las recompensas de las buenas obras, pero grandes los castigos de las malas acciones y de una vida ignominiosa. Por eso hagámonos mejores a nosotros mismos con este consejo, para llegar a ser bienaventurados».

46. De nuevo el mismo anciano contaba también acerca de un obispo, especialmente para que de ello recibamos confianza y seamos causa de nuestra propia salvación. «Algunos anunciaron a nuestro obispo –y fue él mismo quien lo vio y lo contó–, que había dos laicas creyentes, de condición libre, que no vivían honestamente. El obispo, muy conmovido por lo que contaban, suponiendo que ello también a otros (pudiera afectarles), suplicó a Dios conocer la exacta verdad, lo cual obtuvo. Porque después de la divina y temible liturgia y de la ofrenda<sup>192</sup>, aquel vio las almas de los que se acercaban a participar en los santos misterios, observando por medio de los rostros a qué pecados estaba sometido cada uno. Y vio los rostros de los pecadores como más oscuros<sup>193</sup>; algunos de ellos tenían el rostro como quemado y los ojos inyectados en sangre y ardientes; otros, con el rostro resplandeciente y vestiduras blancas; y otros que, cuando les daba el cuerpo del Señor y comulgaban, decía él, estaban ardientes e inflamados; y para otros (el cuerpo del Señor) se convertía en una luz cuando entraba por la boca, iluminando todo su cuerpo. Entre estos, decía él, había algunos que habían elegido la vida solitaria y otros vivían en matrimonio, Después, dijo, también se puso a dar la comunión a las mujeres, para conocer asimismo el estado de sus almas. Y vio producirse el mismo hecho en ellas: rostros negros, sangrantes, ardientes y blancos. Con ellas se presentaron también aquellas dos mujeres acusadas ante el obispo, y que especialmente a causa de ellas el obispo había llegado a esa oración. Las vio también acercarse a los santos misterios de Dios teniendo el rostro brillante y noble, revestidas con una vestimenta blanca; en seguida que comulgaron con los santos misterios de Cristo, se transformaron como iluminadas por una luz.

De nuevo (el obispo) volvió a su súplica habitual para conocer el sentido de las revelaciones que se le habían dado. Y un ángel del Señor se presentó, ordenándole preguntar sobre cada una de ellas. Inmediatamente el obispo preguntó sobre las dos mujeres, para saber si la primera acusación era verdadera o falsa. El ángel dijo: “Todo lo que se te dijo sobre ellas era verdadero”. Y el obispo dijo al ángel: “¿Y cómo en la comunión de los santos misterios tenían el rostro resplandeciente, estaban con una vestimenta blanca y brillaban con una gran luz?”. El ángel dijo: “Sin duda porque ellas tomaron conciencia de lo que habían hecho y se apartaron de esas acciones con lágrimas, gemidos y limosnas a los pobres, y por medio de la confesión obtuvieron el perdón divino; prometiendo no caer en adelante en las mismas faltas, si obtenían el perdón de los pecados

---

192 O: del sacrificio (*proskomiden*), es decir, la Eucaristía.

193 Cf. Lm 4,8 (*Detti*, p. 546).



pasados; y por eso consiguieron el perdón divino y fueron liberadas de sus faltas. Y viven desde entonces con templanza, justicia y piedad”.

El obispo afirmaba admirarse no tanto del cambio de esas mujeres, porque eso le sucede a muchos, sino del don de Dios, como que no solo no las sometió a castigos, sino que también las hizo dignas de semejante gracia. Y el ángel le dijo: “Te admiras con justicia, porque tú eres un hombre. Pero Dios, Señor nuestro y de ustedes, siendo bueno por naturaleza y filántropo<sup>194</sup>, no solo no envía un castigo a los que cesan en sus propios pecados y se postran ante Él por la confesión, sino que también refrena la cólera y los hace dignos de honor. Porque *‘Dios ha amado tanto al mundo que dio a su Hijo único por él’* (Jn 3,16). Por tanto, el que eligió morir por sus enemigos, ¿no los librára mucho más de sus castigos cuando se hayan convertido en familiares suyos y se hayan arrepentido de lo que hicieron, y no les procurará el gozo de los bienes preparados por Él? (cf. Rm 5,8-10). Esto, entonces, debes saber: que ningún pecado humano vence la filantropía de Dios, a condición de que por el arrepentimiento el hombre abandone los males con que antes pecaba. Porque Dios, siendo filántropo, conoce la debilidad del género humano, la fuerza de las pasiones y la perversidad del diablo. Y sin duda a los hombres que caen en una falta los perdona como a hijos, y bondadoso con ellos, espera a que se corrijan; y cuando se arrepienten y suplican su bondad, los compadece como a enfermos y, en el mismo momento, levanta los castigos y les concede los bienes preparados para los justos”.

El obispo dijo al ángel: “Ahora explícame también, te suplico, la diferencia de los rostros; en qué faltas cada uno de ellos se encuentra, para que sabiendo esto quede liberado de toda ignorancia”. El ángel del Señor le dijo: “Los de rostro resplandeciente, dijo (el ángel), y luminoso<sup>195</sup> son los que viven en la templanza, la pureza y la justicia; son mesurados, compasivos y misericordiosos. Los que tienen el rostro negro, son los obreros de la fornicación y del desenfreno, a más de otros desórdenes y deleites. Los que aparecen (con los ojos) inyectados en sangre y ardientes, son los que viven en la perversidad y la injusticia; amigos de la injurias y de las blasfemias, engañadores y asesinos”. Y el ángel añadió: “Ayúdales entonces si es verdad que desees su salvación. Porque también, dijo, por eso tus propias oraciones fueron escuchadas; para que, conociendo por la visión los pecados de tus discípulos, los hagas mejores con reprensiones y exhortaciones; convirtiéndolos

194 O: amigo del hombre.

195 O: brillante, sereno, alegre (*phaidros*).

a Cristo, nuestro Dios, que murió y resucitó por ellos. Por consiguiente, con toda la fuerza, el empeño y el amor hacia Cristo, tu Señor, cuida mucho de ellos, para que se conviertan de sus propios pecados, y se vuelvan hacia Dios, mostrándoles a qué faltas estaban sometidos, para que no descuiden su salvación. Porque si se arrepienten y se convierten a Dios obtendrán la salvación de sus almas, y tú recibirás una gran recompensa, imitando a tu Señor, quien sin abandonar los cielos, habitó sobre la tierra para la salvación de los hombres”»<sup>196</sup>.

47. En una ocasión una persona se convirtió y vivía en la *hesiquía*. Pero en seguida le sucedió caer sobre una piedra, hiriéndose de tal forma un pie y derramando tanta sangre, que se debilitó y entregó el alma. Entonces vinieron los demonios y querían tomar su alma. Los ángeles les dijeron: “Miren esa piedra y vean la sangre que derramó por el Señor”. Y al decir esto los ángeles, su alma fue liberada<sup>197</sup>.

48. Contaban sobre un hermano que cierto domingo, en que se celebraba la *synaxis* se levantó como de costumbre para ir a la iglesia. Y el diablo se rió de él diciéndole: “¿Dónde vas para recibir pan y vino? Incluso si te dicen que es el cuerpo y la sangre de Cristo, no te dejes burlar”. El hermano se dejó persuadir por ese pensamiento y no fue como de costumbre a la iglesia. Los hermanos estaban esperando a aquel hermano, porque tal es la costumbre del desierto, ya que no se celebra la *synaxis* hasta que todos han llegado. Pero como esperaron mucho, y aquel no venía, se levantaron para ir a verlo, diciendo: “No suceda que esté enfermo, no sea que haya muerto”. Y cuando llegaron a la celda del hermano le preguntaron: “¿Por qué no has venido?”. Pero él tenía vergüenza de decirles. Conociendo los hermanos la artimaña del diablo, le hicieron una *metanía* para que confesara la trampa del diablo. Y se las manifestó diciendo: «Perdóñenme, hermanos, porque me levanté, según la costumbre, para ir a la iglesia, y un pensamiento me dijo: “No es el cuerpo y la sangre lo que vas a recibir, sino pan y vino”. Entonces si quieren que vaya con ustedes, sanen mi pensamiento sobre este asunto». Ellos le dijeron: “De pie, ven con nosotros y nosotros pediremos a Dios que muestre el poder divino que desciende”<sup>198</sup>. Se levantó, fue con ellos a la iglesia y en la celebración de la oración suplicaron a Dios por el hermano, para que le fuera manifestado el poder de los misterios.

---

196 Piezas anónimas del *Sinaïticus Graecus* 448, 715.

197 Apotegma anónimo N 88.

198 Es decir, el Espíritu Santo que desciende sobre las ofrendas; cf. *Deti*, p. 566, nota 102.

Y así comenzaron a celebrar la *synaxis*, poniendo al hermano en medio de la iglesia. Y hasta el final de la *synaxis* aquel no cesó de bañar su rostro con lágrimas. Después de la *synaxis*, llamaron al hermano y lo interrogaron diciendo: “Si Dios te ha mostrado algo, dínoslo para que también nosotros aprovechemos”. Y con lágrimas empezó a decir: «Cuando terminó el canon de la salmodia<sup>199</sup> y se leyó la enseñanza de los apóstoles se produjo algo grande<sup>200</sup>. Vi abrirse el techo y aparecer el cielo. Y cada palabra del Evangelio convertirse como en fuego y llegar hasta el cielo. También cuando tuvo lugar la bendición del Evangelio<sup>201</sup>, salieron los clérigos de la diaconía<sup>202</sup> llevando (las ofrendas) para la comunión en los santos misterios, y de nuevo vi los cielos abiertos y un fuego que descendía<sup>203</sup>; después del fuego una multitud de ángeles<sup>204</sup> y sobre ellos otros dos personajes venerables, de los que no es posible narrar su belleza, porque su resplandor era como el de un relámpago. Y en medio de los dos personajes (había) un niño pequeño. Los ángeles se pararon en torno a la santa mesa, los dos personajes estaban por encima de ella y el niño en medio de ellos. Y cuando tuvo lugar la consagración con las santas oraciones, los clérigos se acercaron para partir los panes de la ofrenda. Yo vi que los dos personajes que (estaban) encima de la mesa, tomaron las manos y los pies del niño que estaba en medio de ellos, blandieron una espada, degollaron al niño, derramaron su sangre en una copa que estaba colocada sobre la mesa santa y cortaron su cuerpo, poniéndolo por encima de los panes; y los panes se convirtieron en cuerpos. Y me acordé del Apóstol que dice: “*Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado*” (1 Co 5,7). Cuando los hermanos se acercaban para participar en la sagrada ofrenda, les era dado el cuerpo; y cuando proclamaban diciendo: “Amén”, se convertía en pan en sus manos.

---

199 Podría tratarse del salmo interleccional, entre la lectura del Antiguo Testamento y la del Apóstol (cf. *Detti*, p. 566, nota 103).

200 *Megaleion*: el prodigio, lo magnífico. Aparentemente se trata de una expresión utilizada para indicar el evangeliario, o el Evangelio mismo; cf. *Detti*, p. 566, nota 104.

201 No es claro a qué rito alude. El texto griego usa el vocablo *kathosiosis* del verbo *kathosioo*: consagrar, purificar, santificar. La versión italiana traduce: “cuando fue terminando el rito sagrado” (*Detti*, p. 549), aclarando que entiende el uso del término como referido a la acción misma de la proclamación del Evangelio (cf. *Detti*, p. 566, nota 107). Con todo, he preferido atenerme al texto de la edición de Guy.

202 Lugar donde se colocaban los objetos sagrados, bajo la responsabilidad de los diaconos (cf. *Detti*, p. 566, nota 108).

203 Cf. Mc 1,10 (*Detti*, p. 549).

204 Cf. Jn 1,51 (*Detti*, p. 549).

Cuando yo fui para comulgar, me fue dado el cuerpo y no pude comulgar; y escuché en mis oídos una voz que me decía: “Hombre, ¿por qué no comulgas? ¿No es esto lo que buscas?”. Y yo dije: “Piedad de mí, Señor, no puedo recibir el cuerpo”. Y de nuevo me dijo: “Entonces, si un hombre pudiera comer un cuerpo, encontraría un cuerpo como tú lo has hallado. Pero nadie puede comer un cuerpo, por eso el Señor ha establecido los panes de la ofrenda. Porque como desde el principio Adán devino carne gracias a las manos de Dios, y Dios infundió en él el espíritu de vida (cf. Gn 2,7); y la carne separada (volvió) a la tierra (cf. Gn 3,19), pero el espíritu permaneció; así también Cristo da su propia carne junto con el Espíritu Santo, y la carne desaparece en el cielo; en cambio, el Espíritu permanece en tu corazón. Por tanto, si crees, recibe lo que tienes en tu corazón”<sup>205</sup>. Y yo dije: “Creo, Señor”. Y dicho esto, el cuerpo que tenía en mi mano se convirtió en pan; y, dando gracias a Dios, comulgué con la santa ofrenda. Cuando la *synaxis* prosiguió y los clérigos se reunieron, otra vez vi al niño en medio de los dos personajes y a los clérigos que recogían los dones<sup>206</sup>. Y vi de nuevo el techo abierto y las potestades divinas subiendo hacia el cielo». Al escuchar esto los hermanos también recibieron una gran compunción, y cada uno se retiró a su propia celda glorificando y alabando a Dios<sup>207</sup>.

49. Uno de los padres contaba que un presbítero de nuestra región, que por mucho tiempo perseveró en la ascesis y que practicaba la meditación con la frecuente lectura de las Divinas Escrituras, me relató lo siguiente. «Tenía, dijo, una hermana virgen, joven en años, pero que había adquirido la madurez de la edad pasando todo el tiempo de su juventud en el ayuno y la continencia. Un día en que ella estaba sentada a mi lado, súbitamente se inclinó hacia atrás y extendiendo las manos yacía como muerta, sin voz ni aliento. Al día siguiente, a la misma hora, despertándose como de un profundo sueño, se hallaba atemorizada y temblorosa.

205 O: “comulga con lo que tienes en tu corazón”. Debe entenderse en el sentido que el Espíritu Santo se encuentra en el corazón del creyente (*Detti*, p. 566, nota 115).

206 Es decir, los restos de pan eucarístico (*Detti*, p. 566, nota 116).

207 Cf. Lc 2,20 (*Detti*, p. 551). D'AYALA VALVA señala que esta larga historia también es transmitida por Anastasio el Sinaíta (+ 701) en la obra *Relatos*, 52; texto griego editado por F. NAU, *Les textes grecs des récits utiles à l'âme d'Anastase (le Sinaïte), Oriens Christianus* 3 (1903), pp. 75-77. Aunque la atribución a Anastasio del relato es bastante dudosa (*Detti*, p. 566, nota 99). Ver asimismo la versión francesa de L. REGNAULT en: *Les sentences des pères du désert. Série des anonymes*, Abbaye de Bellefontaine – Abbaye de Solesmes, Éditions de Bellefontaine, 1985, pp. 329-331 (Spiritualité orientale, 43).

Y como yo la interrogué sobre lo que le había sucedido, me pidió que mientras tanto le permitiera un poco de silencio hasta que se alejara el temor de su alma, y se le hiciera fácil y cómodo ofrecer el relato de lo que le había sido mostrado. Porque afirmaba que lo que había visto, en lo bueno y en lo malo, superaba la vista y el oído. Y pasó días lamentándose sin cesar; y sin recibir de nadie una palabra, sin comunicarse con otra persona; y recordaba a menudo los nombres de algunas personas con gemidos y lamentos, llamándolas infelices. Mas yo hacía esfuerzos por conocer lo que ella había visto.

Cierto día, apenas cediendo a mi súplica, empezó a decir esto: “A la hora aquella en que estaba sentada a tu lado, dos hombres de blanca cabellera y gloriosos a la vista, revestidos con una vestidura blanca, me tomaron de la mano ordenándome que los siguiera. Uno de ellos tenía un bastón en su mano, lo extendió hacia el cielo y lo abrió, y nos hizo entrar a todos en el interior. Tomándome me hicieron entrar en un lugar donde una gran multitud de ángeles rodeaba un pórtico, con cortinados por encima de toda posible descripción. Entonces penetramos, y vi un trono elevado y muchos de aquellos ángeles congregados en derredor, que en grandeza y belleza superaban a los de fuera. En el trono estaba sentado alguien que parecía arrojar rayos de luz sobre quienes lo rodeaban, ante quien todos caían postrados a sus pies reverenciándolo; y los que me tenían (de la mano) me ordenaron postrarme ante él. Estando postrada oí que les ordenaba: ‘Llévenla y muéstrenle todo, para que pueda contarle a los que todavía están con vida’. Y tomándome de la mano cumplieron el mandato. Atravesando cierto lugar, vi construcciones de una grandeza y de una belleza indescriptibles, edificadas de diversas formas, resplandecientes por todas partes de oro y piedras preciosas, con miles de cortinas diversas y bordadas en oro. Vivían en esos edificios una multitud de hombres y mujeres muy sobresalientes en honor y gloria. Mostrándomelos uno por uno dijeron: ‘Algunos eran, decían, obispos que gobernaron al pueblo con justicia y santidad; otros clérigos y laicos, unos brillaron en su propio grado, otros viviendo en la continencia y la justicia’. Entonces, hermano, allí vi al presbítero de este pueblo y a los laicos que yo y tú conocemos, y que han dejado esta vida; vi muchas vírgenes y viudas, y a las que ciertamente vivieron castamente en el matrimonio, entre aquellas conocidas; también algunas que no conocía, sobre las cuales pedí específicamente a los guías que me hablaran sobre cada una de ellas. Ellos decían: ‘Son de diferentes ciudades y regiones; de las mujeres, algunas fueron formadas en asceterios, otras vivieron retiradas en la soledad, y otras pasaron la mayor parte de su vida en la viudez, probadas por las aflicciones y los sufrimientos. Entre ellas, algunas o en la virginidad o en la viudez, primero cayeron, pero después por medio

de la penitencia y muchas lágrimas fueron restablecidas en el anterior estado'. Y de nuevo, tomándome, me condujeron a unos lugares de sombría apariencia y de aspecto terrible, llenos de toda clase de gemidos y lamentos”.

Cuando estaba por comenzar el relato le vino una tal abundancia de lágrimas que toda su vestimenta se mojó; y al decir lo que le fue mostrado su voz se quebró y su lengua chocaba involuntariamente contra los dientes, impidiéndole hablar; y por largo rato solo profirió sonidos. No obstante, haciéndose violencia dijo: “Vi lugares tan terribles y penosos que ni la vista ni el oído pueden soportar; de los cuales mis guías decían que estaban preparados para castigo de todos los impíos y criminales, y para algunos de ellos que, llamándose cristianos en el mundo, estuvieron apegados a muchos vicios. Allí, dijo (ella), había un horno encendido<sup>208</sup> que mostraba un espectáculo terrible. Viéndolo empecé a temblar y les pregunté: ‘¿Para qué miserables está eso preparado?’. Ellos dijeron: ‘Para los que perteneciendo al clero, ultrajaron a la Iglesia con la avaricia y la injusticia, llevando una vida vergonzosa sin arrepentirse’. De entre ellos también decían los nombres de algunos conocidos, incluso de algunos, decía (ella), de los cuales yo mismo<sup>209</sup> había oído hablar sobre ellos como culpables, y otros que pertenecían a mi iglesia. Pero yo, decía (ella), temblorosa y hablando entre dientes (pregunté) si entonces también para el clero y las vírgenes que obraban mal estaban preparados males semejantes. Y el ángel respondió diciendo: ‘Oh virgen, ciertamente bastantes más males les están reservados por su desobediencia a Dios y por su injusticia para con el prójimo. Puesto que los que son conducidos aquí justamente serán retribuidos, porque Dios no despreciará a los que allí abajo sufrieron males por causa de ellos, ni dejará sin castigo a los que hicieron lo que desagrada a Dios. Dios todopoderoso devolverá a todos, en el bien y en el mal’.

De nuevo me condujeron desde allí estableciéndome sobre un lugar donde corría como un río de fuego invadiendo todo el lugar, lleno de una profunda tiniebla, de gemidos, lleno de tumultos, de rechinar de dientes, terribles y dignas de compasión, las más temibles (eran) todas las realidades que allí estaban. Allí entonces, hermano, entre otras también vi a muchas y diversas vírgenes y a las viudas de las que manifestamente decían que nada habían realizado, en cuanto a la justicia, digno de su vida. Pregunté al ángel qué habían hecho, y él dijo: ‘Yendo

---

208 Cf. Mt 13,42 (*Detti*, p. 553).

209 Se refiere al presbítero, hermano de la virgen que está relatando sus visiones.

de un lugar a otro y de una casa a otra<sup>210</sup>, calumniando la vida de los demás, entregadas a la embriaguez y al placer, sin practicar la salmodia, la oración y el ayuno, no obstante haberse comprometido con Dios con esas promesas; entregadas a esa vida se corrompieron y se prostituyeron. Muchas de ellas cometieron aborto para ocultar (su falta) ante las multitudes'. Vi asimismo a otras que habían dirigido comunidades de ascetas, pero no con sabiduría y justicia, y que eran castigadas por haber sido, de diversas formas, causa de corrupción y pérdida para algunas de ellas. También vi a otras y otros castigados por diversas iniquidades. Viendo su gran lamento y gemido, y no teniendo menor temor que ellos, supliqué saber de dónde venían los que allí estaban y el gran número de los que se encontraban en ese lugar. Y los ángeles respondieron: 'Son todos de diversos lugares; habiendo caído en las mismas faltas, soportan los mismos castigos'.

Pero yo, decía (ella), mirando cuidadosamente vi también a dos vírgenes, que me eran muy queridas, prisioneras en ese fuego punitorio; las que varias veces, oh hermano, amonestabas con muchos consejos y exhortaciones, queriéndolas sobre todo a causa de tu amor por mí. Entonces, al verlas, me puse a gemir fuertemente y las llamé a cada una por su nombre. Ellas fijando la mirada en mí y con el rostro lleno de vergüenza por el castigo que habían recibido, inclinaron la cabeza. Yo de nuevo les pregunté con lágrimas qué habían hecho en secreto, que la mayoría ignoraba, y en qué acciones malas habían caído para recibir las penas de ese lugar. Y ellas dijeron: 'Los castigos, dijo (ella)<sup>211</sup>, nos acusan y gritan nuestras acciones, ¿qué necesidad hay de que nos interrogues sobre ellas? Nosotras además ¿qué necesidad tenemos de ocultarnos? Perdimos la virginidad al corromperla con la fornicación; practicamos la continencia y el ayuno ante la mirada de los hombres<sup>212</sup>, pero en secreto obrábamos al revés, deseosas solo de la gloria de los hombres. Y no teníamos en cuenta los padecimientos de este lugar. Pero he aquí, dijo (ella), que todas las cosas de allí abajo se han transformado en males aquí; y en consecuencia, recibimos justamente los castigos por nuestros engaños de allí; he aquí que la vergüenza presente corresponde a nuestra vanagloria. En fin, de todas nuestras obras recibimos el justo castigo. No merecemos ninguna ayuda de nuestros amigos y conocidos de allí abajo. Pero si ahora tienes alguna libertad, debes por tu vida ayudarnos (interviniendo) ante estos y, sufriendo con

210 Cf. 1 Tm 5,13 (*Detti*, p. 554).

211 La que habla es la hermana del presbítero, que cita lo que dijeron las vírgenes que se encontraban sometidas al castigo eterno.

212 Cf. Mt 6,16 (*Detti*, p. 555).

nosotras, librarnos de los horrores en que estamos retenidas y padecemos en esta hora amarga. Porque los beneficios de los amigos son (importantes) sobre todo en las circunstancias terribles y duras. Ahora, por tanto, recuerda nuestra anterior amistad; ahora, entonces, muestra tu ternura y amor por nosotras; pide un poco de compasión por nosotras a quienes nos castigan’.

Y yo, hermano mío, les respondí: ‘¿Y dónde están esos consejos y exhortaciones de mi hermano? ¿Dónde sus continuas admoniciones? ¿Dónde la mucha solicitud por ustedes? ¿Dónde las incesantes oraciones por ustedes? Nada de esto les fue suficiente, hermanas mías, para que ustedes no llegaran a este lugar. Ahora hay que indagar cómo verdaderamente todos los consejos, los cuidados y las oraciones por alguien resultan olvidados e inútiles si también el interesado no les presta atención’. Pero ellas, dijo (ella), avergonzadas, primero guardaron silencio, pero después de nuevo dijeron: ‘Ahora no hay necesidad de acusaciones y reproches, sino de consuelo y ayuda, porque los males que nos oprimen reclaman misericordia, compasión y piedad. Por tanto, si algo puedes, ayúdanos compadeciéndote de nosotras’. Pero yo, dijo (ella), respondí: ‘Si en algo puedo ayudarlas o hacerles el bien, quiero hacerlo’. Y me pidieron interceder por ellas ante los encargados de sus castigos; y si era posible, pedir que fueran liberadas totalmente de ese castigo; y si no que al menos les fuera dado un tiempo de reposo. Puesto que también esto sería no poco consuelo en medio de tan grandes males. Y yo, dijo (ella), postrándome y tomando fuertemente los pies (de mis guías) les supliqué con lágrimas y gemidos diciendo: ‘Es necesario imitar a su propio Señor, que es amigo de los hombres y bueno, retirándoles finalmente el castigo’.

Pero ellos, con una mirada temible, me despidieron sin nada haber obtenido, diciendo: ‘No es ahora para ellas el tiempo de la penitencia y de la confesión; porque ese tiempo que Dios les había destinado ellas lo agotaron en fornicaciones, en crímenes, en el deleite y en toda clase de iniquidades, y aquí no pueden alcanzar lo que piden. En efecto, habiendo considerado los bienes (eternos) como mitos, ¿cómo ahora piden tener parte en ellos? (Es) justo que habiendo cometido allí esas acciones, cosechen aquí los frutos de ellas. Porque habría sido necesario que en el mismo lugar en que cayeron por causa de sus propios malos deseos, mostraran también la corrección, y entonces no habrían experimentado los males de aquí. En cambio, les corresponde no conseguir aquí los bienes que allí abajo despreciaron, y padecer el castigo hasta el fin por lo que miraron con desdén. Pero tampoco (es) justo que quieran un reposo, puesto que obraron mal hasta la muerte. Si, en efecto, no concedieron reposo a sus cuerpos en el mal,



¿cómo pueden obtener aquí el reposo? Ve, oh virgen, a anunciar a los de allí abajo lo que (pasa) aquí, sea en los bienes como en los males, si realmente no les parece que divagas más que todos'. Pero ellas viendo que nada había obtenido, decían lamentándose y rechinando los dientes: 'Como aquí, dijo (ella)<sup>213</sup>, se corresponde con<sup>214</sup> las acciones realizadas (allí), oh hermana, y nosotras tapando los oídos no obedecemos a aquellos que en el mundo nos amonestaban y exhortaban a vivir dignamente la virginidad, así también las oraciones de ustedes aquí se revelan ineficaces, procurándonos los mismos resultados. Pero, dijo (ella), ya que nos abandonas definitivamente, volviendo de nuevo hacia los de allí abajo, te rogamos anuncies todas estas realidades a nuestra compañera<sup>215</sup>; porque como nosotras se burla de la virginidad, y ungiéndose con el ayuno y la continencia para engañar a los hombres, se mofa de lo que pasa aquí, estimando un mito lo que dicen, como nosotras entonces. Hay que persuadirla de que todo esto es verdadero. Ve, para que no obre como nosotras hasta el final, experimentando los mismos males que nosotras aquí. Exhórtala a hacer penitencia al menos desde ahora, y en el lugar determinado para la penitencia, expiar las malas acciones cometidas con nosotras, de modo que pueda obtener la salvación para su alma'»<sup>216</sup>.

50. Decían sobre un gran anciano, que habitaba en Porfirite, que si levantaba los ojos hacia el cielo veía todas las realidades de allí, y que si los fijaba sobre la tierra veía los abismos y todo lo que hay en ellos<sup>217</sup>.

51. Un anciano contó<sup>218</sup> sobre un (monje) clarividente que fue a la ciudad para vender sus productos, y que por casualidad se sentó a la puerta de un rico que estaba por morir<sup>219</sup>. Y mientras estaba sentado prestó atención y vio caballos negros y sus jinetes negros que llenaban de temor, teniendo bastones ardientes. Cuando llegaron a la puerta, entraron uno detrás de otro. Y viéndolos el enfermo gritó con voz fuerte: "Señor, ayúdame". Y los enviados le dijeron: "¿Ahora que el sol declina has venido a acordarte de Dios? ¿Por qué no lo buscaste mientras el

213 Ver más arriba la nota atinente.

214 Lit.: nada es digno de...

215 O: la que habitaba con nosotras.

216 Esta historia también se encuentra en el escrito inédito del monje Jerónimo, *Sobre las revelaciones* (ms. *Coislin 127*, folios 286r y ss.); cf. Sch 498, p. 119, nota 1; *Detti*, p. 566, nota 117,

217 Apotegma anónimo N 371.

218 Lit.: dijo (*eipe*).

219 Cf. Lc 16,20 (*Detti*, p. 557).

día brillaba? Ahora, por tanto, no hay más margen de esperanza ni de consuelo”. Y así, llevándolo, partieron<sup>220</sup>.

52. Un anciano dijo: «Es bueno confesar los pensamientos a los padres. Porque he aquí que dos hermanos, uno de edad y otro joven, fueron a ver a un anciano. Y el mayor interpeló al joven fuertemente ante el anciano. Pero el santo, mirando al joven, le dijo: “¿Es verdad lo que dice sobre ti?”. Él estuvo de acuerdo diciendo: “Sí, es verdad; puesto que lo aflijo mucho”. En seguida el otro lo acusó más aún. Pero el joven murmurando entre dientes<sup>221</sup> dijo: “Calla, no sea que el santo piense que no es verdad lo que dices”. Al escuchar esto (el anciano) lanzó un grito. Y los hermanos<sup>222</sup> le preguntaron por qué motivo había hecho eso; el anciano respondió diciendo: “Cuando entraron estos dos hermanos junto a mí, se presentó un mauro<sup>223</sup> llevando un arco, y lanzó la acusación del mayor como una flecha contra el más joven, pero la flecha ni siquiera alcanzó sus vestimentas. Al final, cuando el joven murmuró, el mauro se disponía a herirlo enviando una flecha contra él. Por eso entonces grité, para que no fuera herido”. Los dos hermanos, por consiguiente, le pidieron recibir un remedio para su pasión; el anciano dijo: “Cuando caigan en la discusión, acuérdense del mauro, y (la disputa) cesará”. Y obrando así fueron curados<sup>224</sup>”.

53. Un hermano atravesaba (el desierto) hacia Escete, y llegando al río Nilo, cansado por el viaje y a la hora de más calor, se quitó las vestimentas y bajó para bañarse; pero una bestia llamada cocodrilo corrió para atraparlo. Un anciano clarividente que pasaba por allí, viendo el hermano que había sido apresado, le gritó a la bestia diciendo: “¿Por qué te has comido al *abba*?”. La bestia, con una voz humana, le dijo: “Yo no he comido al *abba*; yo encontré un laico y lo comí. Pero el monje está allí”. E inclinó la cabeza hacia el hábito. Y el anciano se retiró afligido por lo que había sucedido.

---

220 Apotegma anónimo N 492.

221 O: susurró murmurando (*ypogoggyzon psithyrizon*).

222 Muy probablemente vivían con el anciano en la misma celda, o bajo su guía espiritual (cf. *Detti*, p. 567, nota 128).

223 *Mayros*: de la Mauritania, moro.

224 Apotegma anónimo N 638.